

# La Ilustración Artística

AÑO XII

← BARCELONA 4 DE SEPTIEMBRE DE 1893 →

NÚM. 610

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



COLOQUIO AMOROSO, cuadro de Emilio Sala

## SUMARIO

**Texto.** — *Emilio Sala Francés*, por A. Fernández Merino. — *La Exposición de Chicago. Los mejores tabacos del mundo*, por Eva Canel. — *Federico Mediano*, por A. Sánchez Pérez. — *Miscelánea.* — *Una francesa en el polo Norte* (continuación), por Pedro Mael, con ilustraciones de Alfredo Paris. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *El Canal de Corinto.* — *Fotografía de lo invisible.*

**Grabados.** — *Coloquio amoroso; Una bella de antaño; Compás de espera; El columpio; La expulsión de los judíos; Modernista de antaño; Un concierto en el bosque*, cuadros de Emilio Sala. — *Exposición universal de Chicago: Kiosco de la real fábrica de tabacos «La flor de Cuba» de D. Manuel del Valle; Vista de la sección española en el palacio de Agricultura; Kiosco de la fábrica de tabacos de D. Calixto López; Vista de la exhibición de tabacos cubanos en el palacio de Agricultura, tomada de frente.* — *D. Rosendo Fernández*, de la Cámara de Comercio de la Habana, Comisario especial representante de Cuba y Puerto Rico en la Exposición universal de Chicago. — *Tres grabados del Canal de Corinto.* — *Retrato y estudio del pintor Emilio Sala, en París.*

### EMILIO SALA FRANCÉS

Al poco tiempo de llegar á Roma, traídos por el deseo de estudiar las maravillas artísticas que aquí han reunido el acaso unas veces, muchas los Verres, que abundaron siempre, por más que á Cicerón en su tiempo uno parecía extraordinario, cierta noche, en el círculo que entonces tenían los españoles, un compatriota indicándonos un estudioso engolfado en no sabemos qué lecturas, nos dijo: «ese es Sala.» Lo veíamos por primera vez y lo miramos atentamente; cuando se ha visto no se olvida. Bajo de cuerpo, fuerte, de tez morena y ojos claros, de fisonomía movable, acreditando temperamento nerviosísimo; de mirar profundo, que quiere conocer lo que no se dice, que anhela saber lo que se ha querido decir en lo que se ha dicho: este es el hombre físicamente hablando; son sus rasgos principales, que lo dan á conocer y bastan, pues no es novia que ponemos en feria, ni protagonista de novela sentimental que deba hacer fortuna con la figura.

El también había venido á estudiar y estudiaba: á fuerza de méritos, con que en cualquier parte hubiera podido labrar una fortuna, en nuestra patria ganó una pensión gubernativa; cerró el ya célebre estudio que tenía en Madrid, dejó el país y vino á la Ciudad Eterna, lleno de ilusiones, que es el medio más seguro de cosechar amarguísimos desengaños. España tiene aquí una Academia de Bellas Artes, que mantiene descuidando obligaciones que no puede negar: dejando de cumplir últimas voluntades que debían ser sagradas, disminuyendo sufragios que dejaron pagados, para bien de sus almas, piadosos fundadores, recompuso un antiguo convento allá en el Panírolo, lejos de todo movimiento intelectual; de lo que fué un día casa de recogimiento y oración, fundada como la histórica iglesia aneja por nuestros Reyes Católicos, hizo mala hospedería, donde cobra casa y estudio á jóvenes que creé dignos de venir á la llamada escuela de arte. Tal es el régimen que allí se observa, tan grandes las contrariedades que experimenta el pensionado más sufrido, que bien pronto tiene que sublevarse, como lo hizo Sala. Siguiendo la opuesta de los antiguos romanos, que maltratados subieron al Aventino, él desde otra histórica colina bajó al valle, plantando sus reales en el barrio artístico por excelencia, en la calle de Margutta, al pie del Pincio, junto á la plaza de España, en el centro de la ciudad, no lejos de museos y monumentos, al paso de compañeros y modelos, donde sin viajar podía hallar cuanto deseara, donde mejor que nada estaba en su casa.

Por sus obras de nombre, de fama, hacía tiempo no nos era extraño el esclarecido artista: muchas veces en la patria habíamos sentido deseos de llegar hasta él, para conocer personalmente al pintor que seducía con sus producciones; pero cuantos escucharon nuestro deseo, nos hicieron desistir; nos decían que su carácter era tan seco, que rayaba en violento; que era de genio tan adusto, que degeneraba en cosa peor, y francamente estos informes nos hicieron desistir, sin pena, pues lo importante son las obras artísticas; en gran número de casos puede dejarse á un lado quien las produce. Sala ha sido después para nosotros prueba de lo mucho que se inventa para hacer picantes las biografías de hombres célebres. ¿Dónde está ó en qué consiste aquella sequedad de carácter que podría hacerlo antipático? ¿Dónde aque-

lla violencia que imposibilitaría toda discusión? ¿Dónde aquellas excentricidades con que muchos han querido caracterizarlo? Nada de esto encontramos en el tiempo que lo hemos tratado; siempre hallamos al hombre serio, al caballero cumplido, al amigo leal. Tiene, sin embargo, un defecto grandísimo, no dependiente de su carácter, sino resultado de los tiempos que corren: para Sala no hay mas línea que la recta, no emplea trochas, ni veredas; llegará tarde, pero llega sereno, tranquilo, con la conciencia en paz; resultará agrio, pero únicamente por haber dicho la verdad. Si alguno quiere sentir halagado su amor propio, no busque á Sala sin poderosos justificativos de sus deseos; si alguien, procediendo de buena fe, quiere un consejo sano, que vaya seguro de encontrarlo. Creemos haberlo retratado moralmente y entendemos no son necesarios más luz ni más color para ponerlo de relieve: nos queda por hacer su historia, que es breve; el estudio de sus méritos, tan grandes, que sin la audacia que da el buen deseo, no lo emprenderíamos.

Emilio Sala Francés nació en Alcoy el año 1850. Muy niño aún, su familia se trasladó á Valencia, donde comenzó á educarse y donde principió á manifestar inclinación hacia el arte que ha sido su encanto y por el que ha luchado hasta el sacrificio. Desde luego tropezó con la oposición de los suyos, enemigos de que emprendiera una carrera en que la fama es casi siempre póstuma y en que las inciertas ganancias no bastan las más de las veces para cubrir perentorias necesidades y por consiguiente mucho menos para asegurar el porvenir, que es lo que preocupa más á los padres cuando piensan en los hijos. He aquí por qué los suyos, que pertenecían al comercio, quisieron que Emilio hiciera lo mismo, y precisamente para esto era para lo que menos había nacido y lo que más odiaba sin ocultarlo; pero como ningún joven de sentimientos elevados debe romper abiertamente contra las disposiciones paternas, Sala, que los ha manifestado siempre, cedió por el momento, sin renunciar en absoluto al cultivo de sus aficiones: de la trastienda hizo estudio; con lo que á otros jóvenes sirve para distraerse en días de asueto, adquiría lo necesario para el cultivo del arte, y de este modo pasaba la vida soñando con mejores días, y su familia permanecía tranquila, pensando que diversión por diversión, mejor era aquella que ninguna, y que al fin su espíritu reflexivo acabaría por plegarse totalmente á los prudentes deseos que todos le manifestaban, cuando llegara á la edad de comprender que si la gloria es efectivamente una gran cosa, con la gloria no se come. La corriente que por fuerza superior tiene su cauce marcado, no se ataja con presas, ni se desvía sin correr segurísimo riesgo de que vuelva á su lecho, y esto sucede más con las vocaciones del espíritu que con los ríos.

Por el tiempo en que nuestro artista sostenía esta lucha, fué nombrado profesor de la Academia de Bellas Artes de Valencia un primo suyo, D. Plácido Francés, y aquí del dicho «con achaque de primo entro y te veo.» Fueron primero visitas de pariente, después entretenimiento que robaba tiempo á la tienda, por último lección formal, que avivó el deseo sentido desde hacía tanto tiempo, hasta hacerlo irresistible. Si poco después decayó en la marcha, se debe á lo rudo é ingrato que es el comienzo de cualquier cosa, y un ligero paréntesis en las lecciones fué sólo descanso para acometer con mayor empuje: la familia, pues, que contra todo lo que anhelaba y se había prometido, veía cada día más seguro el triunfo de las aspiraciones del joven, determinó poner coto á lo que ya degeneraba en rebelión, y tomó una medida violenta, la de enviarlo á una casa de comercio en París. Allí había de tener el tiempo más tasado, los principales serían menos complacientes, los recursos escasísimos, el trabajo más duro, y por tanto jardiós arte y pretensiones de gloria! Comprendiendo Sala que así tendría que ocurrir, si la amenaza se realizaba, se aprestó á la defensa, buscando por abogados á los mejores y más antiguos amigos de la casa, y ellos tomaron la causa del joven con tanto calor, que por aquella vez no sólo resultó exento de pena, sino que le permitieron tomar lecciones de D. Salustiano Asenjo.

A partir de este momento, ó para precisar más, desde el 9 de junio de 1864, puede decirse que Sala comenzó su carrera artística: principió á ver obras y tratar artistas, escuchar opiniones y analizar juicios, haciendo tan rápidos progresos, que ocho meses después, cuando no sabemos por qué causas dejó de frecuentar la clase, sabía bastante para comenzar á pintar, y comenzó, en efecto, sin maestro, copiando de cuadros y cromos que le venían á mano, haciendo naturaleza muerta y reproduciendo objetos que sin gasto podían servirle de modelo. Iba ganando paulatinamente la partida empeñada con tanto ahin-

co entre él y su familia, y ésta, viendo que la resistencia era inútil, le hacía, según los casos, pequeñas concesiones: una de éstas fué la de que asistiera á las clases elementales de la Academia y concurriera otra vez á casa de su pariente D. Plácido Francés. En ambos sitios aprovechó el tiempo; pero tal vez más que las lecciones del maestro, le sirvió de poderoso estímulo el trato con discípulos más aventajados que él. De los adelantos conseguidos en aquel breve intervalo dió pruebas en la Exposición regional de Valencia, donde presentó un «Bodegón» que le valió una segunda medalla: este premio marca su primer paso en la difícil carrera que había emprendido; lo colocó entre los pintores y le creó por tanto las primeras enemistades: ya era del oficio.

Poquísimas veces hemos hablado con Sala de su vida y de sus obras, pues no es tema que le agrada; pero procurando investigar las causas de sus cambios de manera, nos hemos convencido siempre de su indiscutible valer, de su amor al estudio, de su gran talento de observación y de su constancia en perseguir el ideal del verdadero artista, esto es, el anhelo por llegar á la expresión perfecta del natural, sin incurrir en los defectos que engendra en muchos la mala inteligencia de este término, que en boca de no pocos es desgraciada muletilla de que se abusa, queriendo justificar caprichos y excentricidades. Sala como pintor se debe á sí mismo: lo aprendido en el corto tiempo que frecuentó clases y profesores, no bastaba para emprender una senda que continuada pudiera llevarlo á la altura en que hoy se encuentra, y sin su real temperamento de artista no hubiera pasado del amaneramiento que se invetera fatalmente é impide ver la verdad y expresarla debidamente. Al poco tiempo de haber reanudado las lecciones, su maestro Francés le manifestó que no podía continuarlas: otra vez Sala se halló solo; no envanecido con un premio que hubiera cegado á otros muchachos de su edad, ni descorazonado por una situación comprometida, siguió adelante y comenzó á pintar en una habitación de su casa, sirviéndose de modelo por medio de un espejo, y al mismo tiempo estudiaba, analizaba y comparaba cuanto caía ante su vista. El primer motivo de comparación entre lo que había aprendido de su maestro, que llevaba ó podía llevar á exageración de color, y el extremo opuesto, lo tuvo con el cuadro de Domingo «El duelo,» expuesto en Valencia, antes de que figurara en Madrid; pero en aquella antítesis, constituida por dos extremos que deben evitarse, el estudio de los términos no puede precisar cuál es el justo medio. Primer problema, primera lucha y grandísimo motivo de trabajo y empeño, en que comenzó á ejercitar su juicio en materia de pintura.

Poco después de cuanto estamos refiriendo, achacos del comercio le hicieron ir á la feria en Albacete: desde allí, auxiliado por unos parientes y contando con otros que tenía en la corte, fué á Madrid, realizando uno de sus sueños: ver el Museo, ó más preciso, ver las obras de Velázquez, fuente perenne é inagotable de enseñanza para los que quieran aprender á pintar. Aún recordamos la noche que Sala, con la sencillez de lenguaje que le es propia, nos contó sus impresiones ante las obras del maestro por excelencia; no olvidaremos nunca la claridad de su disertación, explicando la técnica sencilla con que el autor de la «Rendición de Breda» consiguió maravillosos resultados, y lo admiramos al exponer las sensaciones que experimentó en presencia de aquellos cuadros que pasman, y cómo fué para él una revelación observar que en la paleta que tiene el pintor de las «Meninas» había siete colores, con los que podía y debía realizarse todo. Aquel viaje ha tenido grande importancia en su vida artística; en los pocos días que duró, estudió también los cuadros de Rosales, cuyas fotografías conocía y comprendía admirables, y en el tiempo breve que duró la provechosa excursión no paró ni descansó un momento; lo devoró todo, sin perdonar nada; hizo dos estudios en el Museo, volviendo y revolviendo adonde debía estudiar; analizó, desmenuzó obras y obras, y desde la mañana hasta la noche no hacía otra cosa que dar pasto á su eterna curiosidad, pues otra de las condiciones sobresalientes de este hombre es la resistencia. Ni su cuerpo siente la fatiga, ni su espíritu se cansa; anda, sube, baja, recorre una sala, retrocede, avanza de nuevo, parece que no mira, y al salir se observa que ha tomado en consideración hasta detalles que parecen insignificantes. Volvió á Valencia repleto de observaciones nuevas, que aprovechó en los trabajos sucesivos: se hallaba en el primer período de reflexión y comenzó á buscar ejecución, sobriedad y corporidad, que eran las condiciones que había notado en las obras estudiadas y que sobre todas deben campear en las obras pictóricas.

A los elementos recogidos en su breve viaje, se

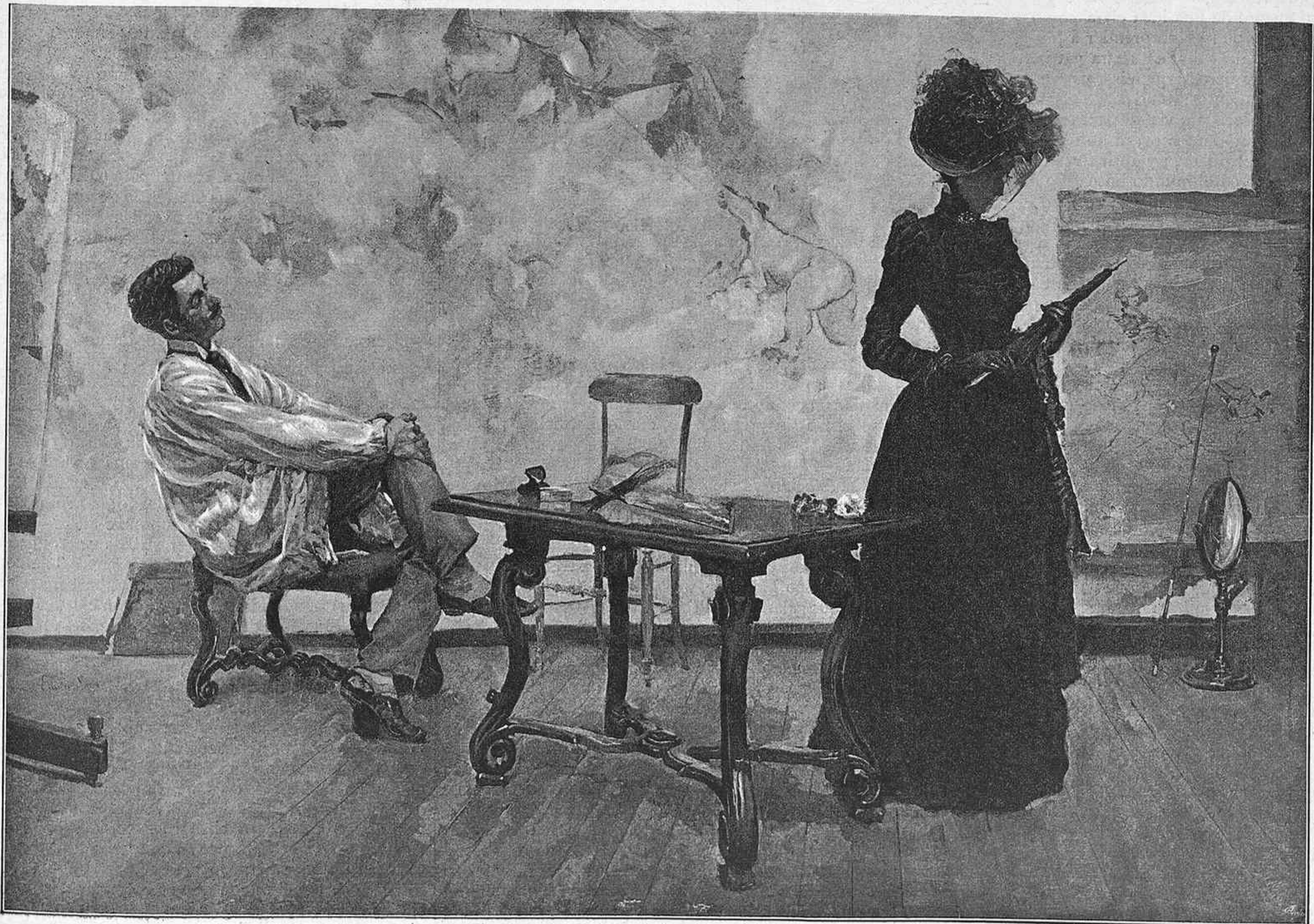
unieron otros que aportaron á su espíritu las conquistas de la Revolución de septiembre de 1868. La libertad de la prensa, la circulación de libros, la destrucción de muchos prejuicios, sirvieron á nuestro artista eficazmente: comenzó á estudiar, y bien pronto, con acertado criterio, supo escoger é hizo lectura favorita de autores serios, cuyas obras enseñan siempre; aislado en el estudio que se había improvisado en un cuarto de su casa, dividió el tiempo; dió parte al cultivo del arte por el arte, esto es, al estudio, y el resto lo pasaba absorto en lecturas filosóficas y literarias. No diremos que la cultura de Sala sea superior á la de este ó el otro artista, pues en todo, y en esto más, las comparaciones son odiosas, pero aseguramos que la suya es vastísima. Queriendo desentrañar y explicarse dificultades que muchos resuelven sin comprender, estudió la parte de la física referente á la luz, y cuando explica efectos conseguidos ó que deben conseguirse, más que un pintor resulta un hombre de ciencia: partidario del positivismo inglés, le son familiares las concepciones filosóficas de aquella escuela y por derivación los puntos generadores de la misma y las consecuencias que de ellas se han desprendido; amante de la bella literatura, conoce suficientemente á Esquilo y Aristófanes, á Dante y Calderón, á Shakespeare y Cervantes; y cosa rara, esto que para muchos hubiera representado una distracción peligrosa, Sala lo ha hecho sin perder tiempo, porque artista de corazón y de mente, todo, absolutamente todo, lo ha puesto al servicio del arte. El gran caudal de conocimientos recogidos le sirve siempre; aquel estudio ha



UNA BELLA DE ANTAÑO, cuadro de Emilio Sala

sido y es valiosísimo elemento, que le ha hecho maestro en la parte difícilísima de la composición.

Espíritu observador se fija en todo, no deja nada por analizar, ni cosa de que no tome apuntes; de aquí esas composiciones maduras y razonadas á que dan realce su maestría en el dibujo y su brillante colorido. Estas condiciones, los frutos de sus lecturas y las enseñanzas recogidas, las puso de manifiesto en 1871 en el cuadro que presentó en la Exposición de Madrid «La prisión del príncipe de Viana:» en dos figuras supo compendiar un libro importantísimo de nuestra historia; con un personaje que de pie, en actitud violenta, ordena airado la satisfacción de un deseo conseguido á costa de odiosa traición, y otro que arrodillado á sus pies, implora sumiso, no el cumplimiento de la ley, sino lo que el sentimiento paternal otorga siempre, Sala ha hecho revivir un período tristísimo, hace recordar una época espantosa de partidos y banderías. El príncipe de Viana, que después de sangrientas luchas, en que siempre llevó la peor parte, se había retirado á Mesina y en amena soledad cultivaba la filosofía y las letras y dormía sueño de poeta en los brazos de la Cappa, salió de allí engañado por falsas promesas de quien menos podía esperarlas, y volvió á la patria, donde hasta la muerte le persiguieron el odio de su desamorado padre, los rencores de su vengativa cuanto hermosa madrastra, doña Juana Enríquez. Las manifestaciones de regocijo con que los catalanes recibieron al príncipe cuando desembarcó en Barcelona, avivaron el despecho del rey, que hipócrita siempre y tenaz en los propósitos que le sugería la



COMPÁS DE ESPERA, cuadro de Emilio Sala

esposa que había sucedido en su corazón y en el trono de Navarra á la bondadosa doña Blanca, si aparentó una vez reconciliarse con su hijo, fué para tratarlo inmediatamente con más rigor. Hallándose D. Juan en Lérida, celebrando cortes, llamó al príncipe don Carlos, y éste, desoyendo prudentes advertencias de sus partidarios, sin intimidarle la observación de que hasta podían darle un bocado de difícil digestión, se presentó á su padre. No bien lo tuvo allí, aquel raro monarca que, preocupado siempre en lo que menos le importaba, comprometía frecuentemente la tranquilidad de sus Estados, dió orden de que lo prendieran y trasladaran á un castillo: se ejecutó el mandato, sin que sirvieran de nada al desventurado hijo ni sus lágrimas, ni sus promesas de sumisión y obediencia.

Este momento escogió el artista para asunto de su cuadro: aquella obra realizada con mil trabajos, supliendo con ingenio faltas materiales, empleando como modelos á amigos de buena voluntad, arreglando por sí trajes é indumentos de que carecía, es una creación que nadie hubiera afirmado pertenecía á un joven que se hallaba aún en los albores de su carrera; quien había pintado aquello, sabía de memoria á Velázquez y á Rosales, los había mirado con el amor y entusiasmo que merecen los grandes maestros, había comprendido perfectamente cuál era el medio seguro para llegar á la verdad en pintura, y estaba tan próximo de la absoluta posesión de mérito tan grande, que su cuadro, saludado con unánime aplauso, obtuvo segunda medalla, no dándosele primera porque, á juicio del jurado, el autor era demasiado joven.

Aquel cuadro que hemos admirado muchas veces, que á pesar de los años que hace dejamos de verlo lo tenemos siempre presente, es segurísimo argumento en pro de una idea clara como la luz: la de que para aprender á pintar no hace falta salir de nuestra patria. Salid al extranjero, si queréis, para ampliar conocimientos; venid para ejercitar el juicio y discernir con precisión; viajad para estudiar historia del arte en los monumentos; id donde queráis para dar pasto á la imaginación y abrir nuevos horizontes á la mente; recorred el mundo buscando elementos aptos para el cultivo particular de este ó el otro género; pero para aprender á pintar, para poder resolver las dificultades técnicas, para adquirir seguro medio de expresión, seguid en la patria, estudiad á Velázquez, proponéoslo como modelo y basta. Sala había hecho esto ya, y si entonces no llegó á lo que después ha llegado, se debe á que naturalmente en la época de transición en que se hallaba, los elementos aglomerados no se habían fundido y existían aún soluciones que necesitaba completar. Por lo demás, el cuadro tiene la principal condición de una obra de arte: se explica en seguida, y el público que no podrá decir ese es D. Juan II de Aragón ó ese es el príncipe don Carlos, comprende que el uno ordena y el otro implora; pero no así, en términos generales, sino en el tono que resulta del conocimiento histórico. Aquel que ordena la prisión y á cuyas órdenes nadie puede negarse, no da la representada por el artista, seguro, como debía estarlo, de que será obedecido; la da dominado por el odio; en su faz hay una expresión de rabia y satisfacción, que forman singular contraste, y es que Sala no perdió de vista que debía representar á un padre que odiaba, en un rey que llegaba á la satisfacción de apetecida venganza. La misma verdad late en la representación del otro personaje; se ve al príncipe, cuyos derechos hollados toda la vida no le hacen olvidar que es hijo de quien lo persigue con encarnizamiento. Algunos le acusaron de haber exagerado los movimientos, de que hay dureza en la expresión; mas no sabemos, después de estudiar historia, de qué manera se puede presentar á D. Juan II de Aragón en una obra pictórica.

Aquella, realizada con la fe ciega del creyente, es término divisorio en la vida de Emilio Sala, es límite que separa una época en que luchaba por ser artista única y exclusivamente, con la nueva que le abrió su triunfo, que fué decisivo adiós á las cosas comerciales. Una vez en Madrid, adonde fué con el cuadro,



EL COLUMPIO, cuadro de Emilio Sala

dió rienda suelta á sus aficiones; para él aquello era otro mundo, á cuya vida debía hacerse, y si caminando tuvo que dejar muchas ilusiones en los zarzales de que están llenas sus sendas, aprendió no poco de lo que se refiere á los hombres y á las cosas, para lo que ciertamente no es la mejor escuela el seno de la familia. Fué grande fortuna suya, sobre todo en aquella ocasión, ser, como ha seguido siendo, de los hombres que ni se crecen por las alabanzas, ni se ciegan con las lisonjas. No se deja embriagar Sala con el incienso que se quema en nuestro país á los pies del principiante que se significa, y en el que unas veces la impetuosidad propia del carácter meridional, otras designios encubiertos, nos hacen ver en muchas ocasiones un Rafael en ciernes ó un Miguel Angel en pañales, cuando en la generalidad de los casos, aquellas obras sin precedentes, con que muchos nos entusiasman, son destellos geniales que no se repetirán.

Establecido ya en Madrid, siguió trabajando con afán y cultivando el trato de literatos y artistas, principalmente de Rosales, cuyas obras admira siempre. Un día supo que Fortuny, recién llegado de Granada, tenía expuestas algunas obras en el estudio de D. Federico Madrazo, y allá fué en compañía de Casado, que galantemente se ofreció á presentarlo. Aquel género nuevo que iniciaba el autor ilustre de la «Batalla de Tetuán,» fué una revelación para nuestro artista; pues como él mismo decía, nunca pudo imaginar perfección tan grande, gusto tan delicado, ni filigranas tan admirables. Dignas son en verdad de ser admiradas aquellas joyas del malogrado artista, y en cualquiera de ellas hay material de estudio, aun para los que se crean maestros. Así lo entendió Sala, quien al salir en compañía del laureado autor del «Testamento de doña Isabel la Católica,» pudo ver que el juicio propio no era exagerado, escuchando las sabias y atinadas observaciones de aquel insigne maestro, á quien parecía no quedaba nada por aprender y que se lamentaba con la sinceridad y buena fe que le eran peculiares de que la escasez de su vista, tan delicada ya, no le permitiera llegar á realizar tanta belleza. Impresionado profundamente, se encerró en su estu-

dio; tenía para vivir el producto del cuadro premiado que le compró el gobierno y le pagó al cabo de algunos años, á fuerza de influencias, y se ayudaba con algunos cuadritos que hacía para la venta. Así siguió estudiando con el ahinco de siempre, buscando la perfección, sin olvidar nada, pero sin plegarse á esta ni á la otra manera. En la Exposición de 1874 presentó algunas obras de comercio, en que siempre se veía al maestro, y fué individuo del jurado de la misma, aprendiendo entonces no poco y decidiendo por aquellas enseñanzas no volver á desempeñar tan honroso como comprometido cargo.

En 1878 hubo en Madrid nuevo certamen artístico, en el que dió señalada prueba de los adelantos considerables que había realizado. Presentó en ella un cuadro de caballete, su «Guillén de Vinatea,» maravilla de dibujo y color, modelo de composición y de reconstrucción histórica: página de la historia valenciana, representa la viril entereza de un pueblo que protesta contra censurables condescendencias de un rey, que por favorecer á la familia perjudicaba al Estado. En la Exposición de 1882 obtuvo otra medalla de oro por los techos que presentó, destinados al palacio del rico capitalista D. Juan Anglada, obra de suma importancia, tanto por la sobriedad de ejecución, como por la brillantez del colorido, como por la riqueza de fantasía que en ella campea.

Dadas las prescripciones reglamentarias que regían en nuestra patria y que aún rigen, según creemos, la carrera oficial de Emilio Sala había terminado, pues no podía conseguir más premios. Los conseguidos debían haberle servido para algo; pero en España como en todas partes, una cosa es lo que es, y otra muy distinta lo que debe ser: le habían ofrecido que contribuiría á la decoración de San Francisco el Grande; mas cábalas é intrigas hicieron ilusoria su esperanza; pretendió una plaza que había vacado en la Escuela de Artes y Oficios, y le fué ne-

gada. Abrió después clases en su casa, y obtuvo resultados brillantísimos; pero con lo que conseguía de sus lecciones no podía pensar que se aseguraba el porvenir: entonces comenzó á trabajar su mente la idea de emigrar, la idea de abrirse campo para cultivar el arte como él lo entendía; pero careciendo de medios debía esperar ocasión favorable para realizar su deseo. Esta se presentó al vacar una pensión de mérito en la Academia de Bellas Artes de España en Roma, que solicitó y obtuvo; quien tenía sobrados méritos para ser director de la misma, no podía carecer de los que se exigían al pensionado.

Decidido á comenzar de nuevo, levantó casa y estudio; se despidió de su familia en Valencia y emprendió el viaje á esta tierra, donde á cada palmo halla el artista material suficiente para estudiar encantado. Aquí lo conocimos, y en verdad, á primera vista no nos resultó simpático; sin la declaración que nos hacían de que era él, hubiéramos creído se trataba de un oficial de baja graduación, procedente de la clase de tropa, vestido de paisano; la primera vez que habla con cualquiera ó concurre á sitio donde nunca estuvo, marca en su rostro la desconfianza; mas poco á poco se serena, paulatinamente deja comprender su alma de niño, revela sus entusiasmos, manifiesta sus conocimientos sin petulancia y se ve al hombre y al artista desde un punto de vista muy diferente del en que se le ha contemplado antes. Aquí aprovechó el tiempo perfectamente, sin dejar de ver nada; sin temor al reuma, sin miedo á las proverbiables fiebres romanas, pasó días y días respirando miasmática humedad en la iglesia subterránea de San Clemente, copiando frescos que se conservan allí, recuerdos del arte de la Edad media y cuya importancia para la historia es mayor que la de los que exornan algunos lóculos de las venerandas Catacumbas; amigo de sabio y virtuoso sacerdote empleado en el Vaticano, solicitó por su conducto y no descansó hasta obtener permiso para tomar apuntes de la soberbia decoración con que el Pinturichio embelleció las salas de los Borgias, tan poco conocidas como dignas de ser estudiadas: no perdonó Museo, ni dejó de visitar monumento, y cada vez creció más su cu-



LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS, cuadro de Emilio Sala, premiado con medalla de oro en la Exposición de Berlín

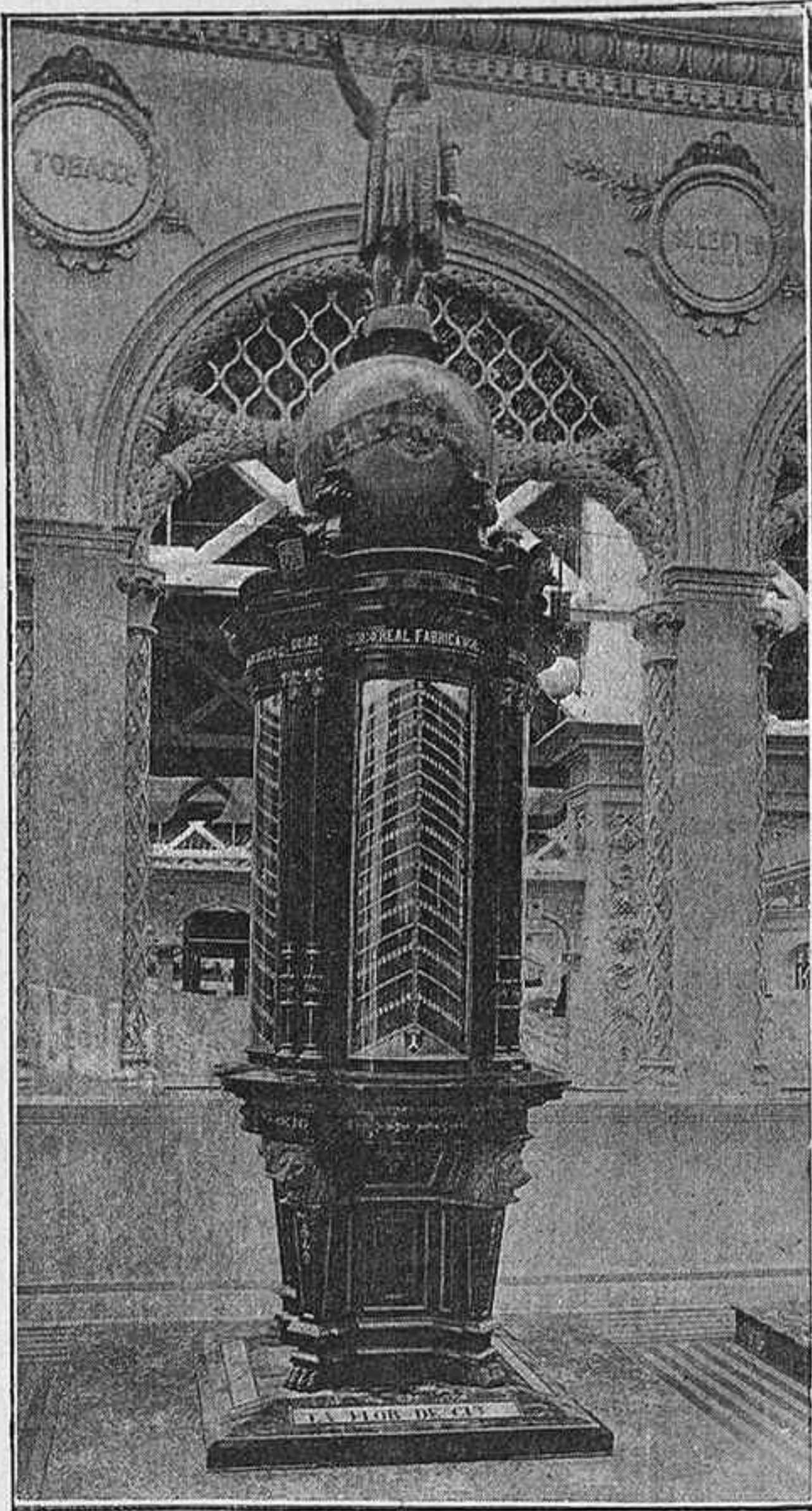
riosidad, resultado del constante afán de instruirse. Refractorio y mudo para las personas que no conoce, se hace expansivo y locuaz con sus amigos: blasona de ignorar la vida particular de los artistas y la reconstruye con el conocimiento perfecto que tiene de las obras de todos; resume, sintetiza, analiza, y sus observaciones, hijas de su práctica y no de teorías, adquieren personalidad pasmosa.

Cumplido el tiempo que debía permanecer en Roma, mas quedándole todavía un año de pensión, viajó por las ciudades principales de esta península que tuvo tantas cortes y en la que el estudioso halla tesoros de conocimientos en todos los ramos: visitó no sólo Nápoles, Florencia, Pisa, Milán y Turín, itinerario que siguen los que vienen, únicamente para poder decir después que han estado en Italia, sino también las poblaciones que decaídas de la importancia política que gozaron, conservan sin embargo recuerdos inolvidables del amor que tuvieron por las artes los príncipes que las dominaron, sin dejar de ser por esto sangrientos héroes de guerra: recorrió la Toscana y la Umbría, fué á Ravena, donde se pueden estudiar monumentos bizantinos de grandísima importancia, tan bien conservados, que parece fué

ayer cuando se retiraron los mosaístas; á Mantua, Verona y muchas más ciudades de Lombardía, donde florecieron escuelas pictóricas que pueden competir muy bien con la toscana y probar con su historia que al renacimiento del arte en Italia no contribuyeron sólo los compatriotas de Cimabue y Giotto. El caudal de conocimientos recogidos fué inmenso, y buena muestra de ello dió en la Memoria que como pensionado tenía que presentar al Ministerio, y en la que se ocupó de los Prerrafaelistas: trabajo de grandísima erudición, está sembrado de atinadas observaciones y claros juicios, que prueban su gran talento y lo bien que siempre ha sabido aprovechar el tiempo.

Establecido después en París, el primer trabajo que realizó en la capital de Francia fué el gran cuadro que debía constituir su último envío como pensionado de mérito en Roma. Es creencia general que la locución castellana «sacar el Cristo» con que se indica el empleo de un argumento sin réplica, tiene un fundamento histórico. Al poco tiempo de haber caído Granada en poder de las armas cristianas, los Reyes Católicos, creyendo que no tenían ya necesidad de los judíos, que en más de una ocasión les habían servido bien, ó influídos por el fanatismo religioso de las gen-

tes que los rodeaban, dieron el cruel cuanto desastroso decreto de expulsión de los judíos. Aquellos desgraciados, que por tantos siglos habían habitado nuestra patria, que tenían en ella sus intereses, sus afecciones y sus recuerdos, se vieron obligados á abandonar el territorio en el perentorio plazo de cuatro meses, sin que al salir pudieran exportar oro ni plata: vanas fueron todas sus prácticas para mitigar una orden cruel é inhumana, que todos los historiadores extranjeros han juzgado como merece, que entonces podía explicarse perfectamente por el carácter de los tiempos, cosa que no acontece hoy que el antisemitismo se ha puesto á la orden del día. Cuentan que por no perdonar medio alguno, ofrecieron á Fernando é Isabel treinta mil ducados de oro, si dejaban sin efecto el decreto. Aunque no existe documento histórico que lo asevere, la tradición afirma que los reyes, piadosos y seducidos por la brillante oferta, se inclinaban á retirar la orden; mas Torquemada, allí presente y principal instigador de la exagerada intransigencia religiosa, sacando un crucifijo que puso sobre la mesa, dijo: *Judas Iscariote vendió á su Maestro por treinta dineros de plata: vuestras altezas lo van á vender por treinta mil: aquí está, tomadle y*



Kiosco de la real fábrica de tabacos *La flor de Cuba*, de D. Manuel del Valle.

*vendedle*, y se retiró no sin haber conseguido que, impresionados los monarcas, dejen de dar oídos á súplicas y promesas. Ni podemos ni debemos discutir la veracidad del hecho, que histórico ó tradicional, dió origen á la citada locución vulgar y asunto para que Sala hiciera un cuadro, que es sin duda uno de los mejores producidos en la época presente. En el centro se hallan los reyes, sentados bajo rico dosel; en la actitud y en el gesto de ambos se advierte la sorpresa que les causa la audacia del intransigente fraile, sin que sea igual en ambos personajes, pues cada uno manifiesta el sentimiento en la forma que el carácter histórico de ellos prescribe. Torquemada después de arrojar sobre la mesa el crucifijo, se vuelve airado para salir, y el infeliz hebreo que se halla de espaldas al espectador da un paso atrás, seguro de haber perdido su causa; aquella cara que no se ve, se adivina: tan grande es la expresión en el movimiento. Todos los demás personajes, damas, pajes, caballeros y curiales se hallan tan perfectamente relacionados por sus gestos y actitudes, que ninguno huelga y en cualquiera puede estudiarse una sensación. Pintado con la sin igual maestría que tiene Sala, resulta sobrio de color, pero de tonos tan justos, que la vista se reposa admirándolo: estudiado en sus menores detalles se ve el trabajo concienzudo de un hombre jamás satisfecho de lo que hace, que lee eternamente para inspirarse, que lo revuelve todo para que la indumentaria sea justa, para que la crítica no pueda advertirle ni el más ligero anacronismo ni la más insignificante impropiedad.

Este cuadro, que conforme las disposiciones reglamentarias debía quedar propiedad del autor, estuvo en la última Exposición de París, y el jurado francés, que naturalmente debía favorecer sobre todo lo que más sigue las tendencias del arte que se cultiva en aquella nación, no dió á Sala más que una segunda medalla: verdad es que de tamaña injusticia

tuvo compensación en Berlín hace dos años, donde con la misma obra consiguió una primera.

Cuando después de larga ausencia lo visitamos nuevamente en su estudio de la rue Rochechouart, hallamos al hombre de siempre y fueron deleitosas las horas que pasamos junto á él, escuchándole proyectos realizables todos y de los que ninguno se hará práctico por el tiempo en que vivimos y por la incuria de los hombres: entonces le oímos repetir sus acertadas observaciones acerca de las reformas necesarias en la enseñanza y lamentarse de la situación en que por desgracia se hallan en nuestro país el arte y los artistas, acabando por confesar tristemente que si tocaran á empezar, tal vez seguiría otra senda.

Queriendo ser breves, como nos habíamos propuesto, nos hemos extendido demasiado, sin enumerar el mayor número de sus obras; verdad es que haciéndolo, el artículo hubiera llegado á libro.

A. FERNÁNDEZ MERINO

## LA EXPOSICIÓN DE CHICAGO

### II. - LOS MEJORES TABACOS DEL MUNDO

Una de las cosas que más atraen en el palacio de Agricultura de esta que han dado en llamar la «Feria del Mundo,» es la instalación que han hecho los ta-

cada una que allí disminuye sus operarios, diez los aumentan aquí, donde poco á poco se van formando colonias temibles de insurrectos cubanos y de peninsulares descontentos de su gobierno.

Ahora bien: con todo y á pesar de esto, los fabricantes de Cuba han concurrido á esta Exposición, más que con lujo con fastuosidad; se han presentado á la faz de los yankees que pretenden cerrar, por envidia, las puertas á los tabacos nuestros, con toda la arrogancia de aquel que tiene conciencia de su valer. El Bill Mc-Kinley recarga en un 168 por ciento la manufactura tabaquera cubana, y el millar de tabacos que en una fábrica de primera clase en la Habana cuesta 45 duros véndese en la gran república en 110 *dollars* con 20 centavos, gracias al famoso Bill.

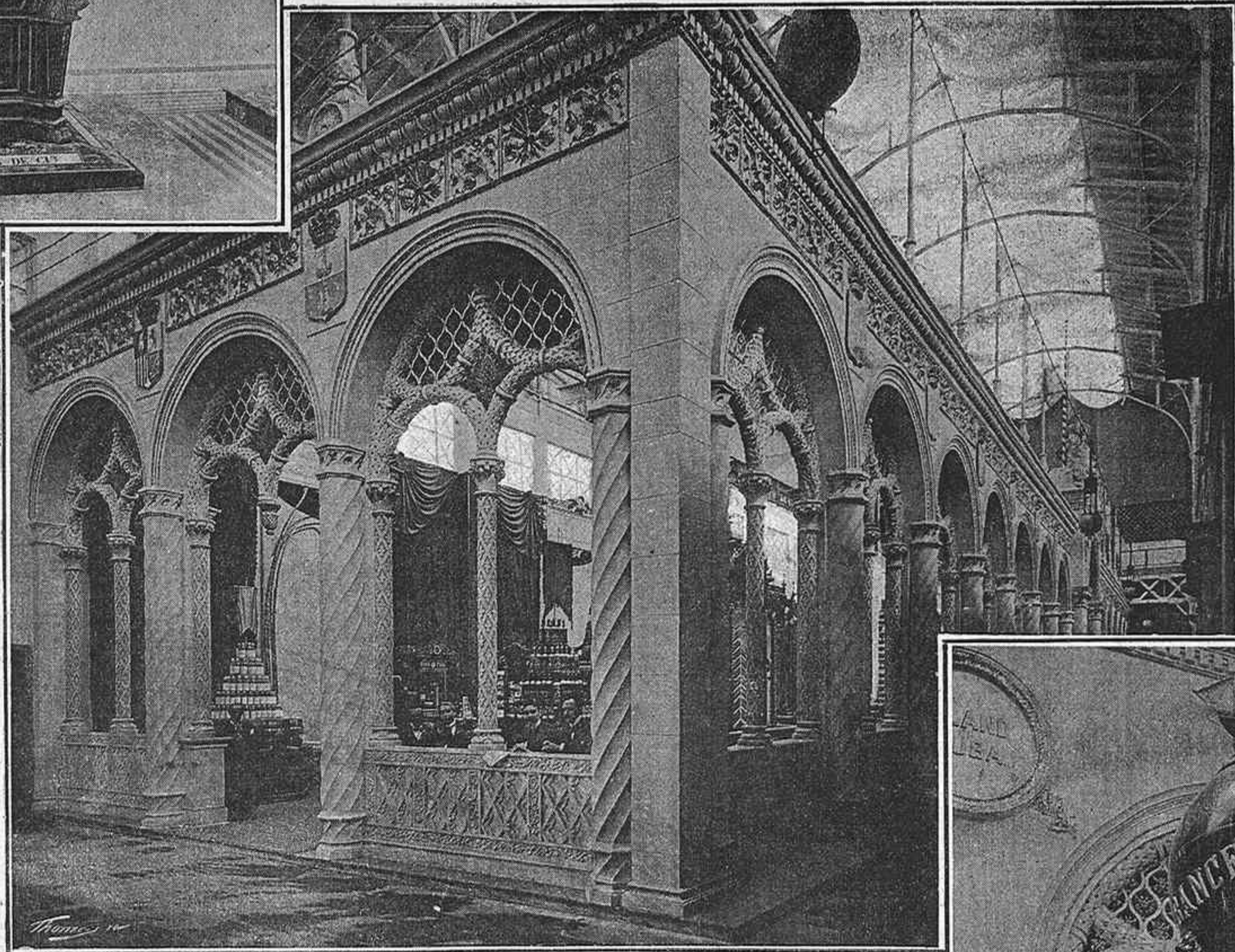
De si los tabaqueros han tenido orgulloso tesón presentándose como se han presentado, júzguese contemplando la instalación, siquiera sea en grabado.

La vista del departamento español en el palacio de Agricultura es muy bonita, como podrán apreciar los suscriptores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA: copia la galería de la iglesia de San Gregorio de Valladolid y produce el mejor efecto. Los kioscos, bellos todos, y todos elegantes y del mejor gusto, forman conjunto armónico y atraen al visitante. Es una instalación que honra al que la hizo, D. Rosendo Fernández, cuyo retrato reproducen hoy las columnas de este periódico: es asturiano, como lo son la mayor

parte de los tabaqueros, pero el Sr. Fernández no pertenece al gremio.

Casi me cuesta trabajo escribir «Sr. Fernández,» porque en la Habana sus amigos, que lo son todos, le llaman Rosendo á secas, y allí Rosendo no puede haber más que uno.

Nació en Luarca, un poético puerto de mar de mi querida provincia, y niño aún vino á las Américas, como vienen otros, á probar fortuna, pero con soñadora imaginación, con exquisita nobleza de sentimientos y con temperamento de artista. Le sedujo la litografía y se hizo litógra-

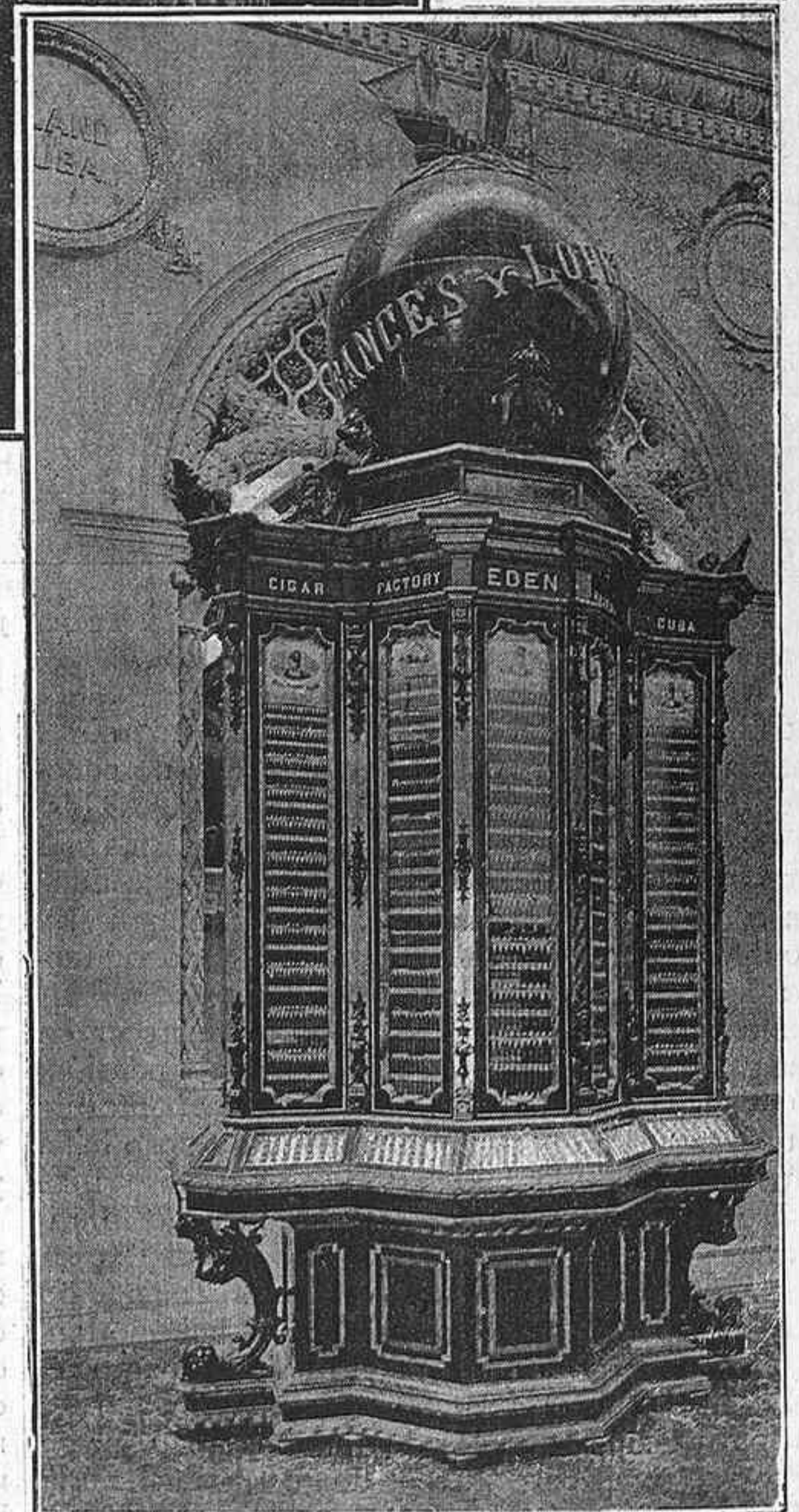


EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - Vista de la sección española en el Palacio de Agricultura

baqueros cubanos. Darán una idea de su belleza las fotografías que acompaño, así como los kioscos de D. Manuel Valle y de D. Calixto López, que van aparte, dejarán apreciar mejor el gusto y gallardía, que ha presidido á las construcciones. Los tabaqueros cubanos vienen soportando hace tiempo una paralización grande en la manufactura, resistiendo con valor extraordinario la crisis desencadenada sobre su industria.

Sabido tenemos que todos los gobiernos castigan en sus aranceles el tabaco de nuestra Gran Antilla, como se castigan los artículos de lujo; y al propio tiempo no debemos olvidar que la política proteccionista, universalmente desarrollada hoy, es otro enemigo formidable con el cual tienen que luchar cuerpo á cuerpo, sin rodela ni coraza, los fabricantes de tabacos de la isla de Cuba.

Esto no obstante, lucharían con ventaja si los gobiernos españoles parasen mientes en la conveniencia de tener siempre floreciente dicha industria y en crecimiento constante. Nadie más interesado que el gobierno español debe estar en que esto suceda: la industria tabaquera está en Cuba, en la Habana sobre todo, fuertemente ligada al comercio, y si las fábricas no trabajan, el comercio sufre la consiguiente paralización. Por cada fábrica que en la Habana se cierra, ábrense cinco en los Estados Unidos, y por



Kiosco de la fábrica de tabacos de D. Calixto López antes Bances y López

fo, pero litógrafo de talla, sin olvidar por esto sus aficiones al *bel canto*, que estudiaba con entusiasmo para llegar á ser lo que es, un excelente aficionado.

Formó familia: contrajo matrimonio con una distinguida señorita, sobrina del conde de Casa Sedano, y por este motivo se encuentra emparentado con antiguas y nobles familias de la isla.

Rosendo Fernández tiene un puesto en la política insular, como tiene un asiento en todos los salones y una frase de cariño para él en todos los labios. Como presidente de la sección de «Recreo y adorno» del «Gran Centro Asturiano» de la Habana, hizo maravillas de buen gusto; y mientras el decorado actual exista no dejará de flotar por aquellos espléndidos salones el espíritu que les dió vida.

Quando al bondadoso presidente del Centro, D. Manuel Valle, le consultaban ó preguntaban algo, «Allá Rosendo,» contestaba; porque Rosendo representaba para el Sr. Valle la confianza y el buen gusto.

Llegó el momento de tomar parte activa en la Exposición de Chicago, y la Cámara de Comercio, oficialmente encargada de este cometido, rogó á Fernández, que pertenecía á su junta directiva, que viniese á organizar los trabajos.

Excuso advertir que sin sueldo ni remuneración, al poco tiempo lo nombró el gobierno delegado de Cuba y Puerto Rico.

Por veinte días vino y estuvo seis meses. Decir cuántos fueron sus afanes y su entusiasmo por colocar muy alto el nombre de las Antillas españolas sería pálido: sólo contemplando su obra y viéndola coronada por el éxito se puede apreciar lo que le debe Cuba.

Ni uno solo de cuantos miembros cuenta la delegación española ha dejado de quererlo. Desde el señor Dupuy de Lome, que lo distinguía extraordinariamente, hasta el último criado de las instalaciones, sentían por Rosendo verdadero cariño. Ayer ha marchado por la vía de Nueva York, y parece que entre los españoles falta algo.

No se crea por esto que el delegado de Cuba es hombre bullanguero ni siquiera alegre; por el contra-



D. ROSENDO FERNÁNDEZ,  
de la Cámara de Comercio de la Habana, Comisario especial representante de Cuba y Puerto Rico en la Exposición universal de Chicago

rio, es serio, casi seco, retraído y formalote. La simpatía que inspira es hija de sus prendas personales, de su honradez, de su nobleza de sentimientos y de su lealtad para todos.

La Cámara de Comercio de la Habana debe á Fernández la mayor parte de la honra que le cabe por haber quedado á grande altura en el certamen Colombino, pero los expositores de Cuba no saben todo lo que le deben.

Un dato que puede dar á conocer al noble asturiano: El Sr. Dupuy de Lome quiso con fuertes empeños que el delegado de Cuba y Puerto Rico perteneciese al jurado; y como los jurados perciben setecientos cincuenta pesos con que les recompensa la empresa de esta *gran feria*, Rosendo Fernández no quiso aceptar, so pretexto de marcha, para que no se creyese que buscaba la remuneración y por no quitar á otro esa cantidad.

Este es el hombre que llevó á cabo la instalación cuyas vistas envío. Y como en lugar de carta de más, todavía peço por carta de menos, creo que merece la pena de ser conocido.

EVA CANEL

Chicago, 29 de julio de 1893

FEDERICO MEDIANO

Todos recordamos aquel simpático sacerdote de quien dice nuestro insigne y queridísimo Campoamor:

«El cura del hogar de la Horadada, como todo lo da, no tiene nada.»

Pues bien: Federico Mediano se parecía mucho á ese cura de la Horadada; mejor dicho, era lo mismo que él, salvo lo de cura.

Pero lo daba todo y por consiguiente no tenía nada, y lo daba ajustándose al precepto que, en el versículo 3.º del sexto capítulo de su Evangelio, establece Mateo (ó *San Mateo*, no vaya á pensar algún fusionista que aludo á Sagasta) y que dice: *Quando dieres limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace la derecha.*

Precepto del cual, dicho sea entre paréntesis, se olvidan á menudo personas que pasan por muy caritativas y que hasta alardean de serlo y á quienes, por lo tanto, pueden ser aplicadas las palabras del mismo San Mateo: *Quando des limosna, no hagas tocar la trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres: en verdad os digo que ya tienen su recompensa.*



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO. - Vista de la exhibición de tabacos cubanos en el Palacio de Agricultura, tomada de frente



MODERNISTA DE ANTAÑO, cuadro de Emilio Sala





UN CONCIERTO EN EL BOSQUE, cuadro de Emilio Sala

Ahora no existen sinagogas, ni los dadivosos hacen tocar la trompeta para que las obras de caridad que ellos realizan sean publicadas; pero hay periódicos y abundan los *reporters*, y del beneficio que el rico hace al pobre se entera media humanidad, la cual se encarga de contárselo a la otra media. — Conque, según Mateo, ya están recompensados. Advertencia que, si he de hablar con franqueza, empujea mucho la máxima, pues supone que todo bienhechor del prójimo aspira a ser recompensado; bien en este mundo con la estimación de los hombres, bien en el otro con su pedazo de paraíso.

Federico Mediano, hay que decirlo en honra suya y por respeto a la verdad, no pensó nunca ni en el un premio, ni en el otro. Era caritativo, porque, como suele decir el vulgo, *le salía de dentro*. Ignoraba si tenía el deber de consolar al triste, ó de dar de comer al hambriento; pero teniendo él dinero, nadie carecía de dinero a su lado.

Selo pedían y lo daba; le pedían más y daba más; continuaron pidiéndole y continuó dándole, hasta que se quedó sin una peseta.

Dicho se está que, aun siendo Federico muy reservado, y aun absteniéndose, como en efecto se abstenía, de contar a nadie el empleo que daba a su capital, la cosa se supo, por lo que aumentaron los pedigüños y nacieron las murmuraciones.

«Ese chico es tonto de capirote,» decían los unos; «Está loco de remate,» exclamaban otros; «Tiene un corazón de oro» afirmaba éste; «Posee condiciones de ángel,» sostenía aquél, y aquél y éste y los otros y los unos estaban conformes en creer que pronto no tendría Federico sobre qué caerse muerto, porque a ese paso la vida era un soplo.

Y acertaron; ¿pues no habían de acertar?

Del mucho dar y del ningún recibir resultó que Federico Mediano, a quien sus amigos en la bonanza llamaron *Federico el Grande* y al que en la desdicha denominaban *Federico el Pequeño*, vino a quedar más pobre que las ratas; que, según la frase vulgar, son los animales más pobres de la creación, y aunque él seguía siendo, como dice el poeta,

«De humor generoso y franco,  
y aunque para regalar  
el mundo le venía escaso;  
lo que es para su traer  
llegó a no tener un cuarto (1).»

ó si lo prefieren ustedes (para que nos entendamos mejor) un céntimo, que es todavía menos.

No voy a pintar el cuadro de las amarguras que probó el infeliz Mediano cuando hubo de convertirse de protector en protegido.

Hay en nuestro país una copla muy antigua que dice de este modo:

«El que quisiere saber  
de qué color es la pena,  
siente plaza de soldado  
y auséntese de su tierra.»

Ni el inventor de ese cantar, ni el vulgo que después lo ha acogido bajo su amparo y protección y le ha popularizado, saben, con respecto a esto de colores, de la misa la media.

Para saber de qué color es la pena y el desabrido gesto que tiene y conocer las asperezas de su trato, lo más conveniente es necesitar un duro y no tenerlo.

Así, dicho de pronto, el caso no parece tan grave. «¡Bah!, piensa uno, si necesito un duro y no lo tengo, lo pido a un amigo, de esos muchos a quienes he convidado a comer varias veces y que se han bebido mi vino y se han fumado mis tabacos.» Así lo pensó Federico, así, ni más ni menos, la primera vez que se halló en un apuro. No se trataba de buscar cinco pesetas... ¿Qué habría hecho él con cinco pesetas? Necesitaba lo menos, lo menos, *quinientos duros* para salir de un compromiso. Quinientos duros de los cuales la mitad estaba destinada a socorrer a una familia indigente.

Con absoluta confianza, con la completa seguridad de quien va a *llegar y besar el santo*, salió Federico de su casa y se dirigió a la de su más querido y más obligado amigo; formuló sencillamente su pretensión, y al formularla tendió la mano para recibir las 2.500 pesetas, como la tienda el que acaba de dar un billete de Banco para que le entreguen el cambio.

Pero como el amigo no se apresuró a darle aquella cantidad, ni otra alguna, Federico hubo de retirar la mano y salir de la casa algo descorazonado, si bien muy seguro de que, en efecto, por rara coincidencia, el amigo a quien había visitado se encontraba en situación parecida a la suya.

(1) Conste que ese cachito de romance es plagio, si bien un poco desfigurado por exigencias de la historia.

Pero cuando, después de haber visitado a media docena de amigos, advirtió que las coincidencias se repetían, comprendió al cabo que los amigos, buenos para recibir favores, suelen ser malos para hacerlos. La lección fué dura y además llegó tarde.

Federico empeñó, vendió, malbarató cuanto tenía y llegó a verse en el caso terrible de necesitar, no diez mil reales, sino *un duro*, uno nada más.

Por pesimista que sus desengaños le hubieran hecho, no pudo ni quiso pensar que existiese quien le negara cinco pesetas. Echóse por lo tanto a la calle, resuelto a pedir el duro al primer conocido con quien tropezara.

«No, no es poco trabajo hinchar un perro,» como decía aquel loco de quien habla Cervantes; pero es mucho más pedir un duro. Federico tropezó durante el día con tres ó cuatro docenas de amigos, ni una sola vez al estrechar la mano de cada uno de aquellos ciudadanos había dejado de decir, para su capote: «A este se lo pido, ...» y en efecto, volvió a casa despeado y sudoroso sin habérselo pedido a ninguno.

Iba muy resuelto a exponer su necesidad; pero sobrecojéle un temor invencible, la voz se le anudaba en la garganta, sentíase avergonzado, tímido, y aplazaba para más propicia ocasión la solicitud.

«Nada, que no lo pediré nunca, dijo por último; no puedo, no puedo.»

Pero como había necesidad de hacerlo, resolvió escribir. Le costó mucho, muchísimo, redactar las cartas *petitorias*; pero dió, al cabo, con una fórmula que, sin dejarle del todo satisfecho, le ruborizaba menos que las otras; sacó de ella una docena de copias en las que solamente varió los nombres de los destinatarios respectivos, las puso en el correo, para lo cual se desprendió de sus últimos céntimos, y hecho esto, se volvió a casa y esperó. Y esperó tres días; tres días que le parecieron tres eternidades; tres días en los cuales no durmió porque el sueño no acudió a consolarlo, en que no comió porque ni sentía los estímulos del hambre; ni, aun habiéndolos sentido, habría tenido con qué aplacarlos. Al cuarto día, el cartero le llevó dos cartas del interior; afortunadamente para Federico el reparto del interior es gratuito, de no serlo, el pobre Mediano se habría visto en la imposibilidad de pagar al cartero.

«Por fin,» exclamó Federico, respirando con algún desahogo, y su pecho se abrió dulcemente a la esperanza; muy poco duradera fué aquella su última alegría.

De las dos cartas, era la una de un su antiguo protegido que acudía a él — sabiendo *lo bueno que era*, — para que le prestase cinco duros; la otra era de un amigo cariñoso que le decía: «Mi buen Federico, no has de engañarme aunque te lo propongas. Sé que eres *muy bueno, demasiado bueno*, y adivino que tratas de asociarme, sin que yo lo sepa, a una de esas obras de caridad que tú realizas. Por eso no te envío ni te enviaré las cinco pesetas que me pides. Si fuesen para ti, te daría cuanto poseo; pero no quiero ser tan bueno como tú eres.»

Leídas aquellas cartas, Federico sonrió dulcemente, pensó en que conservaba aún la fama de bueno, y comprendió para qué podía servirle; se dirigió tranquilo y resignado y sonriente al lecho, del cual se había levantado para recibir aquellas dos cartas, y no volvió a levantarse.

Cuando, dos días después, los vecinos penetraron en la habitación de Federico Mediano, lo hallaron muerto.

La ciencia dijo que había fallecido de hambre. Sus amigos afirmaban que se había muerto de bueno.

¡Oh!, y le hicieron solemnes funerales y le costearon un gran entierro y le consagraron artículos necrológicos en la prensa...

¡Embusteros! ¡Hipócritas!.. Habrían quizás evitado su muerte prestándole algunas pesetas.

A. SÁNCHEZ PÉREZ



**Bellas Artes.** — El ministro de Instrucción pública en Francia ha encargado recientemente al pintor Rixeus un importante cuadro destinado al Museo de Versalles, y cuyo asunto debe ser: el cincuentenario de Pasteur.

— La Exposición anual de Munich ha visto aumentarse recientemente el número de obras que en la misma figuraban con los numerosos envíos que, una vez cerrados los Salones de París, han hecho varios notables pintores franceses, entre ellos Bonnat, Bretón y otros. Entre los cuadros remitidos figuran *Carlos el Temerario* y *Galantería*, de Roybet, que obtuvo el premio de honor en el último Salón de los Campos Elíseos.

— Como en las principales ciudades alemanas, ha surgido en Dresde una disensión entre los artistas: los secesionistas, en número de 45, han constituido una *Asociación libre de artistas de Dresde*, presidida por el pintor Bantzer, de la cual forman parte, entre otros, los notables pintores Roberto Díez y Kiessling y los arquitectos Hanschild y Graebner y que proyecta celebrar una Exposición durante el próximo otoño.

— La ciudad de Elberfeld (Alemania) anuncia un concurso entre arquitectos alemanes y austriacos para la construcción de una nueva Casa Consistorial: los premios que se adjudicarán serán, uno de 12.500 pesetas, uno de 6.250, dos de 3.750 y dos de 2.500, total 31.250.

— El rey de Sajonia, que por disposición testamentaria del duque Guillermo de Brunswick, fallecido en 1884, heredó el castillo de Sibyllenort (lugar de las sibilas), en Oels, Silesia, ha regalado al Museo Patrio de Brunswick una porción de retratos de individuos de la familia real, procedentes de aquella residencia, y otra porción de objetos interesantes que son otros tantos recuerdos de aquella dinastía.

— La Nueva Pinacoteca de Munich ha adquirido en la Exposición internacional de Bellas Artes que en aquella ciudad se está celebrando el boceto del monumento a la duquesa Max, obra de Rumann, y varios cuadros de Hackl, Jansen, Jernberg, Schleich, Volkmann, Schindler, Roubaud, Milesi, Khnopff y Brown.

— Un comerciante y ex concejal de Leipzig, Hugo Scharf, ha dejado en su testamento un legado de 115.250 pesetas para el Museo de Industrias Artísticas de aquella ciudad.

— El conocido comerciante de objetos de arte Beugnet, recientemente fallecido en París, ha legado al Estado una curiosa colección de paletas de los principales artistas del presente siglo con interesantes croquis de los mismos y sus respectivas firmas. Esta colección se conservará en uno de los museos públicos.

— Ha sido regalada al Estado ruso la importante colección Tretjakoff, compuesta de 1.287 cuadros, 518 dibujos y 9 esculturas de artistas rusos y 90 obras de artistas extranjeros.

— En Bergamo se proyecta la erección de un monumento a la memoria del insigne compositor Donizetti.

**Teatros.** — *París.* — Han comenzado las representaciones de la temporada de 1893 a 1894 en la Comedia Francesa, representándose el día de la inauguración la tragedia de Racine *Britannicus*, y la comedia de Moliere *Le malade imaginaire*; el teatro ha sido objeto de una completa restauración que ha aumentado considerablemente sus condiciones de comodidad, elegancia y belleza. En el Ambigú se ha estrenado un melodrama de espectáculo en cinco actos y diez cuadros, de Rodaz y Lefevre, con linda música de Pessard, titulado *La nuit de Noël*, de argumento interesante y puesto en escena con gran lujo y propiedad.

*Londres.* — En el teatro Adelphi se ha estrenado con buen éxito un drama de Mr. Pettit, titulado *A Woman's Revenge* (La venganza de una mujer), que pertenece al antiguo género melodramático.

*Madrid.* — Con destino al teatro de la Comedia ha terminado D. José de Echegaray una comedia en tres actos titulada *La rencorosa*, que durante la próxima temporada estrenará la excelente compañía que dirige el Sr. Mario. El propio dramaturgo está dando la última mano a un grandioso drama en tres actos y un epílogo, cuyo título es *A orillas del mar*.

*Barcelona.* — El empresario del teatro del Liceo, Sr. Bernis, tiene ya contratada la compañía que durante la próxima temporada ha de actuar en aquel coliseo: forman parte de ella las sopranos señoras Damerini, Vitali Augusti, De Macchi y Carolli, la mezzo-soprano señora Mas, la soprano ligera señorita Roelants, los tenores Rawner y Daddi, los barítonos Lherie y Terzi y el bajo Dadé. Las óperas que se pondrán por vez primera en escena en Barcelona serán: *Manon Lescaut*, de Puccini; *I Pagliacci*, de Leoncavallo; *Damnation de Faust*, de Berlioz; y *Las Walkirias*, de Wagner. A juzgar por estas noticias, la temporada promete ser buena para los aficionados y digna de nuestro gran teatro.

En el teatro del Tívoli se ha estrenado con excelente éxito una zarzuela en un acto titulada *Patria*, letra de los Sres. Moragas y Alvarez y música del maestro Sadurni: la obra está muy bien escrita é interesa por su argumento, y la música es bellísima y tiene algunas piezas verdaderamente notables.

**Necrología.** — Han fallecido recientemente: D. Cayetano Vidal y Valenciano, catedrático de Historia de España de la Universidad de Barcelona, notable literato, autor de varias novelas, entre ellas *Rosada d'estiu*, ex presidente de la Real Academia de Buenas Letras, miembro correspondiente de las Academias Española y de la Historia.

Carlos Guillermo Balsgard, profesor y miembro de la Academia de Bellas Artes de Copenhague, encargado de la Galería de Pinturas particular del monarca.

Enrique Cramer, profesor de psiquiatría de la Universidad de Marburgo, célebre frenópata alemán.

Sergei Michailowitch Georgijewsk, profesor de lengua y literatura chinas en la Universidad de San Petersburgo.

Carlos Muller, notable pintor alemán, director de la Academia de Bellas Artes de Dusseldorf, especialista en la pintura histórico-religiosa.

J. Sommerbrodt, profesor extraordinario de la facultad de Medicina de la Universidad de Breslau, célebre especialista para las enfermedades de los órganos respiratorios.

Constancio Wurzbach, bibliógrafo, biógrafo y poeta austriaco, autor de la obra única en su género *Lexicón biográfico del Imperio austriaco*.

Antonio Emilio Blanche, famoso alienista francés, individuo de la Academia de Medicina, director del conocido establecimiento de Auteuil, autor de multitud de notables memorias sobre los *Homicidios cometidos por los locos*, *La locura considerada como causa de divorcio* y *La melancolía*.

Ernesto II, duque de Coburgo Gotha, príncipe que se dedicaba a los viajes y a los estudios literarios y musicales: compuso tres óperas *Casilda*, *Santa Chiara* y *Diana de Solange* y deja escritas varias obras de viajes y unas interesantes memorias en tres tomos.

**Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando a la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.**

## UNA FRANCESA EN EL POLO NORTE

POR PEDRO MAEL. — ILUSTRACIONES DE ALFREDO PARIS

(CONTINUACIÓN)

Además de las camas de madera provistas de colchón, se había reservado una especie de litera de piel de bisonte para cada dos hombres, teniendo en cuenta las excursiones que se harían en otoño y primavera.

Desde el primer día se desembarcaron los perros, que eran cuarenta, y el marinero Owen Carré, balletero canadiense, quedó encargado de educarlos, lo cual distaba mucho de ser una prebenda para el pobre muchacho.

Los días siguientes se dedicaron a estibar de un modo definitivo todo cuanto se pensaba dejar a bordo de la *Estrella Polar*. El timón fué desmontado y puesto sobre cubierta, y lo mismo se hizo con las hélices. Las distintas piezas del árbol se engrasaron con gran cuidado y se recubrieron con una funda de cuero curtido. Amarráronse las barquillas con solidez sobre el puente, se desmontaron los palos y se cubrió de un extremo á otro el buque con una triple envoltura, después de cerrar cuidadosamente todas las aberturas, exceptuando la escotilla que daba acceso al interior.

Quedó convenido asimismo que si la casa sufría alguna avería los expedicionarios se refugiarían á bordo de la *Estrella Polar*.

En fin, para guardar la quilla del empuje eventual de los hielos y de la presión enorme que podían ejercer sobre ella, corriendo así el riesgo de ser aplastada como una cáscara de nuez, se la rodeó de un armazón de acero cuyas bandas, reunidas entre sí por una serie de cruces de San Andrés, reposaban sobre viguetas de acero recubiertas de madera. De este modo, y como por el juego de dos colosales ballestas, en caso de que la presión resultara muy formidable, por la compresión de ese armazón de acero, el buque quedaría levantado sobre el hielo y no debería temer el aplastamiento. Ese sistema era invención de Ruberto d'Ermont y todo el mundo tenía gran confianza en él.

Terminados ya los preparativos, sólo faltaba esperar la llegada de los días de prueba.

Estos se aproximaban rápidamente. Por el aire cruzaban anchas bandadas de aves de paso que en verano se arriesgan hasta aquellas altas latitudes. Algunas manadas de lobos y de zorras *isatis* aparecieron en las cercanías de Fuerte Esperanza, é Isabel tuvo ocasión de dar caza á aquellos visitantes importunos. Pero los cazadores quedaron con las ganas de cazar, pues ni zorras ni lobos esperaron su aproximación. Se mataron, sin embargo, algunos dovekies y terminanes, cada vez más escasos desde que el verano terminaba, y una media docena de tornasolados patos.

El 28 de agosto fué preciso encender las estufas, pues el termómetro había bajado bruscamente á cero y las heladas se sucedían unas á otras sin esperar la llegada de la noche.

El doctor Servan, hombre de muy buen humor y emprendedor por naturaleza, dió á la señora de Keralio el título de «directora de Bellas Artes y Juegos públicos.» El mismo se arrogó el título de secretario organizador, y desde entonces ni uno ni otro descansaron ni un momento, pues ambos sabían que en una expedición polar conviene tanto cuidar del estado de ánimo de los expedicionarios como de su salud física.

Por orden suya estaban en muy buen estado todos los juguetes necesarios, de los cuales los ingleses, esas gentes soberanamente prácticas, no se separan jamás, ni siquiera en sus viajes, tales como billas, volantes, palas, crickets, etc. Una área de sesenta metros de diámetro, escogida en sitio abrigado y preparada convenientemente igualando el suelo, fué, sobre la roca viva, el lugar destinado á aquellas diversiones. Los carpinteros de la tripulación la rodearon de una empalizada de pies derechos que se unían entre sí por medio de cuerdas alquitranadas. A su alrededor y de dos en dos metros se elevaban postes más altos de los cuales debían pender lámparas eléctricas, pues el Sr. Schneckler había ofrecido fabricar cuanta luz eléctrica fuera necesaria durante la estancia en Fuerte-Esperanza.

No fué esto todo. Bajo la hábil dirección de Owen Carré y de su teniente Jim Clerikisen, esquimal que habían tomado á bordo en Frederikshaab, los perros quedaron muy pronto adiestrados para los ejercicios de arrastre. Esto proporcionaba también

una nueva distracción, cual era las carreras de trineos sobre el hielo de pack.

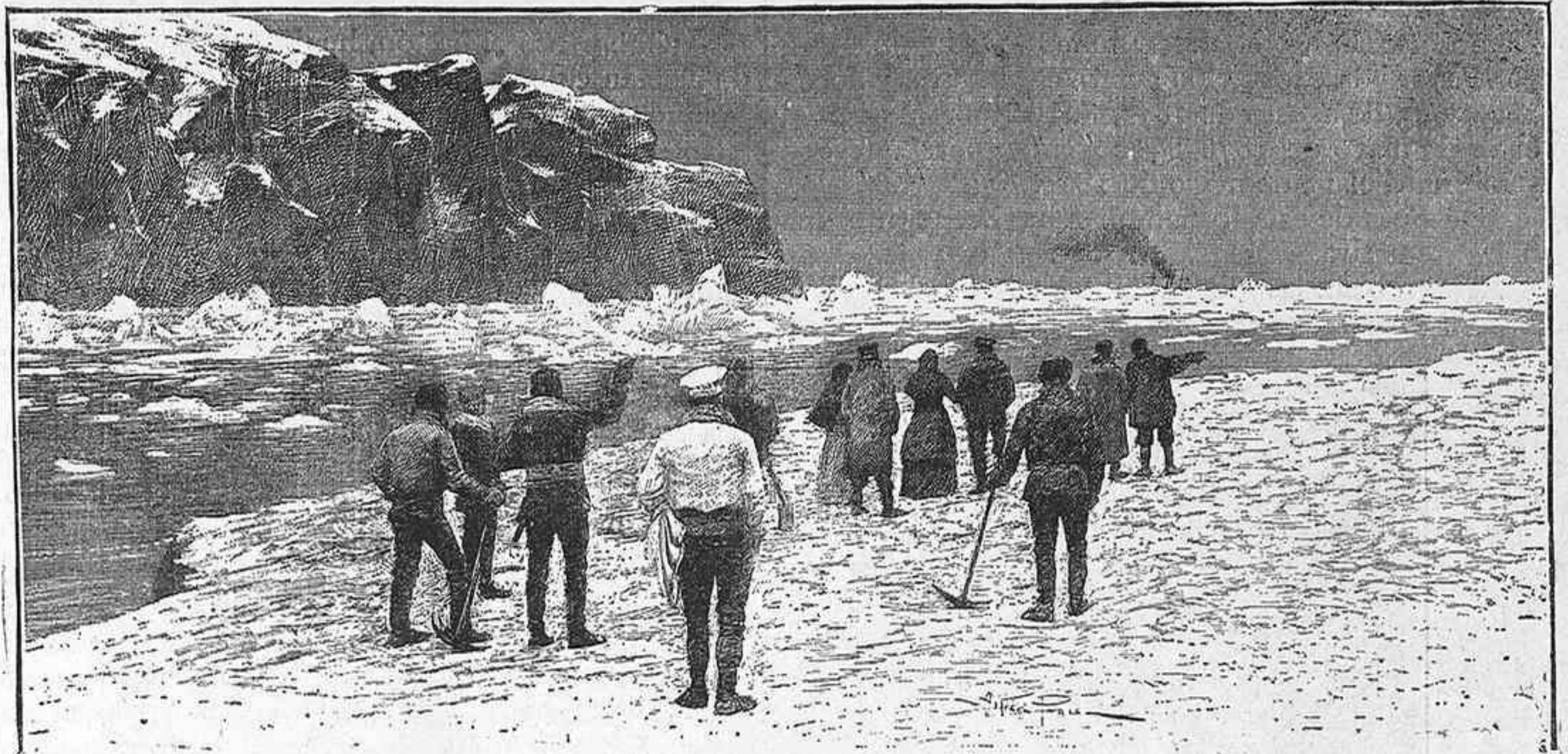
Entre los perros groenlandeses, que se había pagado muy caros, había seis ejemplares de una belleza admirable, que pertenecían á la especie que se denomina Terranova genéricamente, y de un modo más especial, Labrador.

El Labrador es más corto de patas que el Terranova propiamente dicho. Es más vigoroso generalmen-

estaban ya acostumbrados á los terribles fríos del Septentrión. Los otros veían con una especie de temor religioso cómo se iba acortando el día y la invasión ascendente de las tinieblas, que disipaban sin embargo prolongados crepúsculos.

¿Dónde pararía el buen humor de los expedicionarios cuando el manto de luto envolviera definitivamente el hemisferio boreal?

Nerviosa é impresionable como era Isabel, tenía



El vapor aparecía á lo lejos... (véase página 565)

te, pero también más difícil de educar. El hurto de cuanto está al alcance de sus patas ó de su hocico constituye en él una costumbre y nunca llega á respetar los bienes ajenos.

El hermoso Salvator, traído de Francia, manifestaba abiertamente su inmenso desdén por esos perros plebeyos, destinados al arrastre, y respecto de sus congéneres del Labrador afectaba esa especie de superioridad que la gente de las ciudades se arroga sobre los campesinos. Pero de todos modos, como no era pendenciero, nadie trató de disputarle la primacía, y su distinción incontestable, su fuerza verdaderamente prodigiosa, le garantizaban el respeto de aquellos semisalvajes con los cuales se dignaba de vez en cuando conversar en la lengua especial que usan todos los perros del mundo. El resto de su tiempo lo consagraba al servicio particular de sus amos, ó mejor dicho, de su ama, pues era el compañero asiduo de Isabel de Keralio y su edecán en las excursiones, á veces arriesgadas, que hacían por los alrededores del fuerte. Bien pronto se convirtió en su guía, y en muchas ocasiones le había salvado de graves peligros, particularmente una vez en que distraída iba á topar con un oso gigantesco que rondaba cerca del campamento.

Si Salvator era para Isabel un guardia de corps de cuatro patas, tenía también ésta un servidor y un amigo fiel en el marinero Guerbraz, desde que le salvó la vida cuando la aventura del toro almizclero.

Guerbraz era uno de esos hombres extraordinarios á los cuales Dios ha otorgado, como para demostrar la potencia de la especie humana, uno de esos valores prodigiosos que parecen ser patrimonio exclusivo de los grandes paquidermos.

Aquel bretón era fuerte como un rinoceronte; jugaba con pesos de cincuenta libras, rompía de un golpe de barra de hierro el cráneo de cualquier animal, y cuando sus manos, verdaderos garfios de abordaje, se habían fijado sobre un objeto habría sido posible cortarlas, pero no hacerles soltar su presa.

Había consagrado su existencia á Isabel de Keralio, desde que ésta se la salvó de un modo tan oportuno como valeroso.

La joven por su parte se mostraba conmovida por esa afección tan grande, y en todas las ocasiones que podía demostraba á Guerbraz la confianza que le inspiraba.

Entretanto, la aproximación de la terrible noche polar hacía sentir su influjo en los ánimos. Tan sólo los canadienses parecían no cuidarse de ello, pues

mucho mayor mérito que supiera disimular sus propias impresiones. A medida que el invierno adelantaba, ponía más esmero en mantener la alegría entre sus compañeros. Tomaba parte en todas las excursiones y prestaba buenos servicios ayudando al levantamiento de mapas de la costa. Cuando el día 4 de septiembre el sol abandonó á media noche el firmamento, quiso despedirse del astro, y acompañada de su primo y de Guerbraz subió á un pico que se elevaba cerca del cabo Ritter y asistió á aquella melancólica puesta.

La temperatura era relativamente templada y el cielo purísimo. El sol se había elevado sobre las colinas que tienen sus estribaciones al pie del monte Pettermann, y durante unos momentos pareció detenerse acariciando los hielos del monte Payer; después, continuando su descenso, se dilató su disco, se amortiguó su brillo haciéndose su luz de un rojo encendido, y durante un momento pareció que había incendiado el monte con sus fuegos eternos. Después, más y más dilatado, de forma elíptica y no circular, su disco fué cayendo hasta que desapareció del todo. La noche polar había principiado.

Pero todo estaba presto para recibir dignamente el reinado de las sombras. Los últimos trabajos se acababan en derredor de la casa. Un talud de hielo corría á lo largo de las paredes del fuerte hasta la altura del techo casi, pero prolongando los aleros de éste por encima del muro.

El vacío que quedaba entre el hielo y las paredes se colmó con paja y virutas y con las cenizas procedentes de las combustiones.

Por tal manera abrigados y protegidos los exploradores no debían temer por su seguridad; pero sabiendo por las relaciones de sus predecesores cuán peligrosas son las campañas de otoño, acordaron previamente el plan que en lo sucesivo deberían seguir sin apartarse nunca de él.

## IV

## UN TRAIADOR

El 5 de octubre el Sr. de Keralio reunió consejo de todos los oficiales de la expedición y de aquellos individuos que por su saber y experiencia podían prestar buenos servicios.

Se reunieron en el comedor de la oficialidad, presidiendo el Sr. de Keralio la sesión y actuando de secretario el teniente Hardy. Teniendo en cuenta la im-

portancia del acto y cuanto interesaba el conjunto de las operaciones que iban á emprenderse, no se excluyó á nadie, y por otra parte, solamente el químico Schnecker inspiraba alguna sospecha. Pero como su presencia era casi indispensable para discutir los proyectos y comprobar las hipótesis, fué también llamado, y el Sr. de Keralio evitó con gran cuidado que se hiciera alusión alguna á los hechos hasta entonces inexplicados que habían motivado aquellas dudas en algunos ánimos.

Se habían reunido alrededor de una mesa cerca de la chimenea; en su calidad de comandante de la expedición, el Sr. de Keralio tomó la palabra:

— «Caballeros, dijo, solamente por pura fórmula y en su conjunto recordaré la historia de las expediciones polares que han precedido á la nuestra, y únicamente hablaré de aquellas que han llegado á las más altas latitudes.

»Estamos actualmente á 76 grados de latitud septentrional, es decir, sobre la costa Oriental de Groenlandia.

»Las más altas latitudes alcanzadas hasta aquí, lo fueron por Parry, el 23 de julio de 1827, 82° 45'; por Payer y la expedición austriaca, en 8 de julio de 1873 y 15 de agosto de 1874, 83° 7'; por Markham, el 12 de mayo de 1876, 83° 20' 26"; y por Lockwood y Brainard el 13 de mayo de 1882, 83° 23' 06".

»Después de esta fecha no se ha hecho ninguna nueva tentativa.

»Ahora bien: las observaciones de Lockwood se-

»Se trata de llegar más allá. Lo haremos.»

En el momento en que el Sr. de Keralio pronunció estas últimas palabras, una aclamación unánime brotó de todos los labios:

— ¡Bravo! ¡Hurra! ¡Viva el Sr. de Keralio!

El padre de Isabel sonrió, y reclamando silencio repuso:

— No, caballeros, no es á mí á quien debéis aclamar, pues yo no soy sino un instrumento, el menos autorizado de vosotros. Trabajamos para la humanidad, para la ciencia y para Francia, nuestra patria, siempre gloriosa, y para probar al mundo que ese país de las grandes abnegaciones no se deja adelantar por nadie en el espinoso y difícil camino del honor y de la bravura.

— ¡Viva Francia!, gritaron frenéticamente todas las bocas.

Hubo, sin embargo, una sola voz que no se mezcló en aquella aclamación patriótica. Fué la del químico Schnecker. La mirada perspicaz de Alain Guerbraz no había perdido aquella inexplicable abstinencia.

— ¡Oh!, pensó el bretón, he de saber qué especie de alemán cubre tu piel de alsaciano.

Pero nada quiso decir todavía y continuó escuchando con atención al Sr. de Keralio.

— Dos vías tenemos, continuó diciendo éste, para adelantar: la de tierra, por medio de trineos; la del mar, según creen todos los exploradores de la vertiente occidental, pues el pack no se forma sino á

ton, desde donde podríamos subir hasta el 85 grado ó quizá hasta el polo mismo.

Una nueva salva de aplausos saludó esta declaración.

— ¡Eso es, eso es!, exclamaron los oficiales con entusiasmo.

— En su consecuencia, prosiguió el Sr. de Keralio, debemos velar por todos los medios posibles para la conservación de nuestro navío, pues será probablemente el vehículo de nuestra campaña de verano. Desde el 1.º de junio al 15 de agosto podemos haber salvado el trozo que nos queda por recorrer y resuelto el problema que tantos otros antes de ahora han tratado vanamente de resolver. Una vez en el 83° paralelo, siete grados más de camino no han de asustarnos, máxime si, como dice Greely, se encuentra más allá de ellos el mar libre.

Todo el mundo asintió á aquellas palabras, y durante unos momentos la conversación se generalizó.

Una voz, sin embargo, vino á echar una nota discordante en aquel concierto de adhesiones.

— Siento no participar de la confianza general, dijo Schnecker. ¿Me permitís que presente algunas pequeñas objeciones?

— Sí, Sr. Schnecker, respondió Keralio. Nosotros os contestaremos.

— Muy bien. Lo primero que me ocurre preguntar, es lo que pensáis hacer de la casa de Fuerte-Esperanza.

— Pues, replicó el capitán Lacrosse, el comandante ha contestado ya á esa objeción. La casa será desmontada de nuevo y pasará otra vez á la bodega del buque. Cuando llegemos al cabo Wáshington, para pasar nuestra segunda invernada, la montaremos otra vez.

— Parece que no dudáis de nada, capitán, refunfuñó el químico. ¿Y de dónde sacaréis el combustible necesario para vuestras calderas? Pues creo que las dos mil toneladas de carbón embarcadas en la *Estrella Polar* no bastarán para mantener templada la atmósfera de nuestra vivienda y alimentar los hornos de nuestro steamer.

— ¡Bah! Sr. Schnecker, sin duda no tenéis en cuenta que la Providencia se ha tomado ya el trabajo de proporcionarnos el combustible necesario.

Estas palabras las había pronunciado el teniente Remois con tanta vivacidad y confianza que comunicó en seguida su convicción á los demás.

— Ya comprendo, contestó el sabio, que hacéis alusión al yacimiento de hulla del cual hemos tomado ya bastantes provisiones; pero aun cuando fuera muy abundante, la mina no nos seguirá en nuestro viaje. Y en cuanto á embarcar el combustible, hay que renunciar á ello; la *Estrella Polar* no podría con tal exceso de carga.

— La *Estrella Polar* puede con eso y mucho más, exclamó el capitán con viveza. Y por otra parte, suponiendo que tengáis razón, mil toneladas bastan para llegar al cabo Wáshington.

El químico no parecía convencido.

— Concediendo que podamos llegar al citado cabo, ¿cómo nos arreglaremos? Lockwood no señala huellas de carbón en los sitios á que llegó.

Esta persistencia en contradecir molestaba visiblemente á todos, y Huberto d'Ermont, no pudiendo contenerse más, dijo:

— ¿Y quién os ha dicho, caballero, que si el carbón nos falta no hemos de encontrar otro combustible? Quiero ser sincero, y desde ahora puedo deciros que poseemos ese combustible supletorio en un volumen tan reducido que no será ni un estorbo ni un exceso de carga para la *Estrella Polar*. Dire más. Hasta admitiendo que se nos cierre la vía marítima, podremos transportar ese combustible extraordinario en los trineos con la ventaja inapreciable de encontrar en él, no solamente el calor, sino la luz y un agente dinámico más potente que el mismo vapor.

Entonces todos se volvieron hacia d'Ermont; una especie de admiración se leía en todos los rostros. Pero en algunos de ellos se podía también adivinar como cierto temor de que Huberto hubiese hablado sin ton ni son ó quizá para burlarse de su interlocutor.

El joven comprendió que de tales dudas podía surgir una especie de malestar moral para sus oyentes, si no se apresuraba á explicarse de un modo más claro, dando, ya que no una demostración total, una especie de prueba de lo dicho.

— Caballeros, dijo, no quiero dejaros bajo la impresión de una duda angustiosa. He aquí el sentido de mis palabras. Mi hermano, Marcos d'Ermont, químico como el Sr. Schnecker, ha tenido la gran fortuna de hacer un descubrimiento precioso y sin precedentes. Esta invención, que por primera vez aplicaremos de un modo práctico, es muy reciente, pero me permite casi asegurarnos el buen éxito de nuestra empre-



Sin embargo, el naturalista se adelantaba con la gorra en la mano (véase pág. 565)

ñalan su punto máximo alcanzado á los 40° 46' de longitud occidental, según el meridiano de Greenwich. Nos encontramos, pues, á 7° 24' de este punto sobre la misma comarca, siguiendo una línea oblicua, á 185 leguas ó sean 639.984 metros.

trozos en el brazo de mar que nos separa del Spitzberg. En el primer supuesto, y eliminando absolutamente el segundo, el camino más corto es remontar hasta el cabo Bismarck, y de allí lanzarnos, á través del continente groenlandés, hacia el cabo Wáshing-

sa. Sabed, por el momento, que mi hermano ha logrado liquidar y hasta solidificar — y por lo mismo encerrar en un volumen muy reducido en proporción con su potencia — un gas primordial, un cuerpo simple que hasta aquí pasaba por fijo.

Todos se habían levantado. Huberto hablaba con una sinceridad y un calor que hicieron penetrar la convicción en todos los ánimos; pero todavía otra vez Schneckner levantó irónicamente la voz:

— ¡Vaya, Sr. d'Ermont, dijo, por mucha estima y consideración que me merezca vuestro hermano, me parece que lo que decís es demasiado! Quisiera ver eso para creerlo.

Un murmullo de desaprobación acogió aquellas palabras.

— Ya lo veréis, caballeros, respondió tan sólo Huberto, y bien pronto.

Así terminó el debate y el incidente.

El Sr. de Keralio aprovechó el silencio que siguió á aquella revelación para decir:

— Además de los recursos ordinarios con que contamos, poseemos dos que se relacionan con el admirable descubrimiento que acaba de revelarnos el señor d'Ermont. Ya sabéis, señores, cuántos métodos han sido aconsejados por nuestros predecesores para llevar á buen término las expediciones polares. Hoy, gracias á los adelantos verdaderamente maravillosos de la ciencia, no hay ninguno de esos métodos que no pueda aplicarse, con tal de que tenga una base racional. Entre los medios considerados como prácticos por los hombres de experiencia, dos sobre todo parecen racionales para llegar hasta el polo. Si el gran desierto de hielo no puede romperse para dejar paso á un buque, puede, sin embargo, ser salvado por encima ó por abajo; por encima merced á un aerostato, y por abajo por medio de un buque submarino que pueda navegar á seiscientos pies de profundidad. Esos dos medios los tenemos á nuestra disposición; poseemos un globo y poseemos un submarino. Podemos por lo tanto marchar atrevidamente hacia el Norte, y á menos de una catástrofe, que es imposible prever en estos momentos, sentaremos nuestro pie en el centro mismo del polo y la bandera de Francia tremolará orgullosa en el sitio á que nos habrá conducido la fortuna.

Al oír estas palabras entusiastas, todos los congregados se levantaron poseídos de honda emoción, y en el mismo instante Isabel, acompañada de su nodriza que traía una fuente llena de vasos y botellas, entró en el comedor. En una mesa algo distante se veía un servicio completo para el te y el *punch* que iban á servirse.

El comandante Lacrosse dijo sonriendo al teniente Pol:

— Haced entrar á todos los marineros. El Sr. de Keralio quiere darles una buena noticia.

Esta orden recibió ejecución al instante y toda la tripulación entró respetuosamente y se alineó alrededor de la mesa.

El Sr. de Keralio resumió cuanto acababa de decir á los oficiales y añadió al terminar:

— Amigos míos, ha llegado la hora de empezar los trabajos penosos. No os recuerdo vuestras obligaciones, sino para haceros comprender lo que unos á otros nos debemos. Todo dependerá, así la salud como el buen éxito, de la común concordia y de la unanimidad de nuestros esfuerzos. Antes, pues, de empezar nuestros reconocimientos preliminares es natural que nos unamos en un solo impulso de amor hacia la patria. ¡Viva Francia!

Todos repitieron aquel grito patriótico, y Schneckner que conoció que le observaban, gritó como los otros: ¡Viva Francia!

Isabel circulaba entre las filas distribuyendo copas de Champagne. Se descorcharon las botellas y empezó á correr con abundancia el espumoso vino. Luego hirvió el agua en las teteras, en tanto que el *bol* del ponche quedaba envuelto en una aureola de vivas y azuladas llamas.

— Es preciso acabar alegremente la velada, exclamó la joven.

Todo estaba previsto, pues el piano había sido sacado también de la *Estrella Polar*. Isabel se sentó en el taburete y sus dedos ágiles recorrieron el teclado. Los oficiales dieron el ejemplo y todos rivalizaron en buen humor y animación hasta una hora muy avanzada de la noche. Se bailaron toda suerte de bailes, pues además de polkas, vales y rigodones, se saborearon también las danzas más exóticas. Los canadienses bailaron *gigues* más ó menos escocesas y los bretones ejecutaron tangos y piruetas que en su larga vida de marinos habían visto bailar en comarcas semicivilizadas.

Isabel tomó también parte con su primo d'Ermont en el baile, pues el teniente Pol y el doctor Servan eran excelentes músicos y la reemplazaron en el piano.

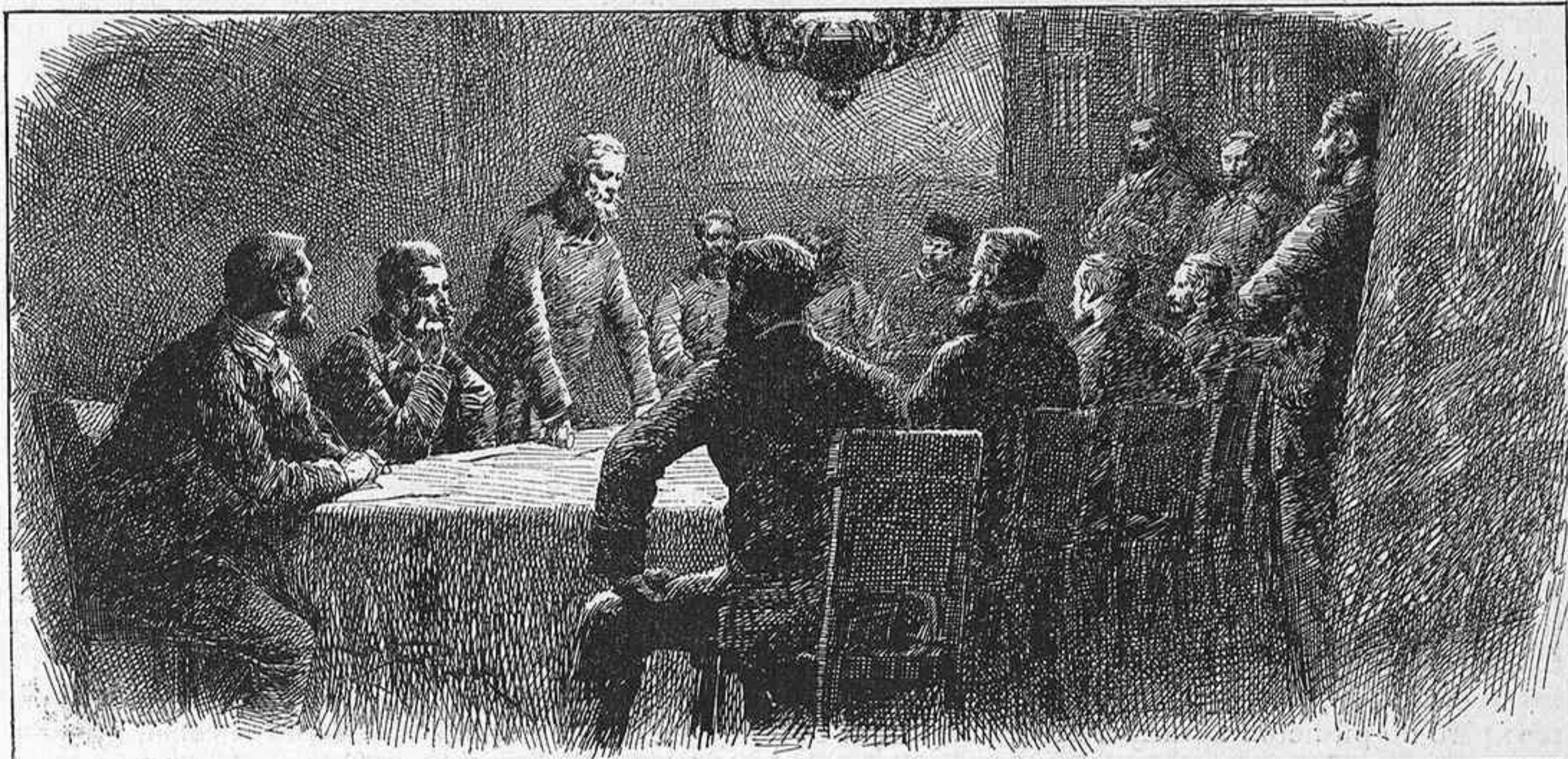
Se cantaron varios trozos de música, algunos recitaron ó leyeron poesías y el químico Schneckner divirtió á sus compañeros merced á proyecciones luminosas ejecutadas por medio de una linterna mágica.

A las dos de la madrugada, cuando moría el día, se distribuyó un último vaso de ponche y todos fueron á acostarse sanos de cuerpo y de espíritu.

Media hora más tarde todo dormía en el campamento, en tanto que el frío insidioso é implacable hacía bajar la columna mercurial hasta 20 grados

palpitante, con el corazón lleno de amargura, oyó como un eco de su propio pensamiento las palabras con que el teniente de navío explicaba á sus compañeros el secreto del cual iba á depender el éxito de la expedición.

— Sí, decía Huberto, todos esos objetos que os he enseñado son cilindros de aluminio que encierran tubos de acero de gran resistencia. Todos estos tubos van á parar á una espita cerrada por medio de un mecanismo que permite el escape brusco ó graduado,



Se reunieron en el comedor de la oficialidad, presidiendo el Sr. de Keralio la sesión.

bajo cero. Un solo hombre, espoleado por la envidia que sentía, no participaba del reposo general.

Desde que empezó la invernada había conseguido que le dejaran dormir en el laboratorio, del cual era director, y aun cuando en aquel momento la atmósfera se enfriaba considerablemente en aquella habitación, estaba de pie ante la cama, fruncido el entrecejo y contraídas las manos.

De cuando en cuando una sorda imprecación se escapaba de sus labios.

— ¡Oh, maldito sea ese d'Ermont! ¡Cuánto le aborrezco! ¡Cómo se acaba de burlar de nosotros! ¡Cuánto orgullo y cuánta ironía demostraba la frase que me ha dicho al terminar: «Ya lo veréis, caballero.»

Se interrumpió y dió algunos pasos por la habitación.

— ¿Y si no se equivocaba? ¿Si fuese cierto lo que dice? ¿Cuál es ese gas que su hermano ha conseguido solidificar? Hasta ahora no conozco sino el *ázoe* que pueda reducirse de tal modo. ¿Pero qué haría del *ázoe*? No creo que vayamos á fecundizar las tierras del polo ni á hacer menos comburente el oxígeno de esas regiones. Y por otra parte ese gas, según dice, es á la vez combustible y agente. ¿Será el hidrógeno?

Se estremeció y durante algunos instantes quedaron hoscas y pensativas sus facciones.

Después, paseando de nuevo, se abandonó á su cólera. De sus labios salían exclamaciones violentas, que entrecortaban sus frases incoherentes y amargas.

— Locuras, sueños, he aquí á lo que se reduce todo eso. ¡Las tonterías de Cailletet conduciendo al hidrógeno! ¡Doscientos cuarenta atmósferas de presión! ¡Y Pictet liquidándolo y solidificándolo á 650 atmósferas! ¡Imposible!

Se cruzó de brazos, y mirando los hornos, crisoles y retortas colocadas ante él, exclamó:

— Y si esto fuera posible, ¿no habrían hecho este descubrimiento mis compatriotas de Alemania? ¿Hay uno solo de esos celtas capaz de tal esfuerzo?

Pero por más que hablara no se convencía á sí mismo; no estaba seguro de su propia duda.

— En verdad que no sé por qué pronuncio esos nombres de Francia y Alemania. ¿Acaso representan algo á mis ojos? ¿No son por ventura monogramas de mezquinas creencias, de predilecciones degradantes, palabras que realizan el más absurdo de los conceptos, la Patria! Yo no tengo patria, reniego de todas; la mía me ha deshonrado y condenado á muerte por una acción que los braquicéfalos hinchados de cerveza llaman «crimen de derecho común.»

Se interrumpió diciendo esto porque creyó oír ruido de voces á través de la puerta.

Olvidando el frío, se quitó los zapatos y llegó de puntillas hasta la puerta, aplicando el ojo á la cerradura por donde pasaba un hilo de luz.

El cuarto del lado del laboratorio era el de Isabel de Keralio. En aquel mismo momento, ésta en compañía de su padre y del doctor Servan escuchaba las teorías de su primo Huberto. Y el traidor Schneckner,

según se desee, del gas hidrógeno líquido que contienen.

— ¡Hidrógeno!, no pudieron por menos de exclamar los tres oyentes estremeciéndose en sus sillas.

— ¡Hidrógeno!, repitió sordamente Schneckner, cuyos puños se crisparon.

— Sí, contestó con altivez Huberto, en cuya mirada brilló una chispa de orgullo; este es el descubrimiento que en lo sucesivo hará inmortal el nombre de Marcos d'Ermont, de mi hermano.

El alemán había retrocedido y no sentía la mordedura del frío, sino la del furor que de él se había apoderado.

— ¡La gloria de tu hermano!, murmuró. Si no has mentado, Huberto d'Ermont, si este descubrimiento admirable se ha realizado, esa gloria no tendrá otro teatro que la tierra glacial y desolada que nos sostiene y morirá aquí desconocida del resto de los hombres!

En aquel momento un ladrido breve y gutural sonó al otro lado de la puerta.

— ¡Ah!, exclamó Schneckner con voz sorda, también el perro está ahí!

El silencio reinaba en el cuarto de Isabel de Keralio y Schneckner pudo oír claramente como uno de los interlocutores decía:

— Debe haber alguien en el laboratorio. Vamos á verlo.

El químico comprendió que era peligroso para él dejarse sorprender en el seno de aquella obscuridad y encendió una bujía. Cuando Huberto d'Ermont se presentó con sus compañeros en la puerta del laboratorio, encontraron á Schneckner contemplando apaciblemente el fondo de un alambique.

— ¡Pardiez, Sr. Schneckner, gritó el doctor Servan, heos aquí en condiciones de perder vuestras extremidades!

Aquella reflexión del médico hizo comprender al químico su verdadera situación. Miró sus manos y las vio azuladas.

— Vaya una imprudencia, continuó el doctor; entrad, entrad en seguida en la habitación de la señorita Isabel, pues dentro de dos minutos quedaríais sin manos.

Y diciendo estas palabras, le empujó hacia la habitación caldeada, que en un momento y por haber dejado abierta la puerta había perdido diez grados de calor.

Cuando Schneckner se hubo alejado, los cuatro interlocutores se miraron con penosa sorpresa. Aquel encuentro inesperado no era muy á propósito para disipar sus dudas, sino para acrecentarlas.

Por lo que hace al químico, reconfortado ya, sólo se acordaba de una cosa.

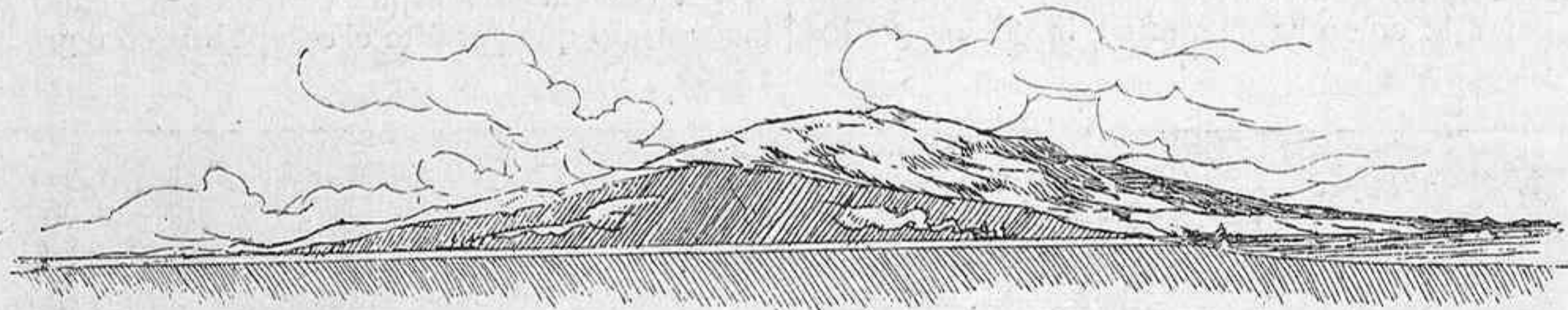
En la habitación de la señorita de Keralio había visto el arca de hierro que á bordo estaba en el camarote de Huberto. Se habían olvidado de cerrarla y por la abertura había podido distinguir numerosos tubos alineados en el interior.

(Continuará)

## SECCIÓN CIENTÍFICA

## EL CANAL DE CORINTO

El día 6 del próximo pasado agosto se celebró la inauguración oficial de esta obra grandiosa que deja convertida la península de Morea en una isla. La



Sección del Canal

inauguración material, sin embargo, se había verificado un mes antes, pero el ímpetu con que las aguas se precipitaron por la trinchera impidió entonces destruir los últimos obstáculos y fué preciso aplazar aquella ceremonia en tanto que las máquinas removían y separaban los restos de una roca que obstruía una de las bocas del canal.

Obra es ésta que ya los antiguos proyectaron, y las primeras noticias que de ella se tienen remontan al tirano Periandro, 625 años antes de la era cristiana: también intentaron su realización algunos emperadores romanos, especialmente Claudio, Calígula y Nerón; pero no pudieron llevarla á cabo, sea porque estuviesen ocupados en otras empresas para ellos más importantes, sea que fuesen impotentes á luchar contra las supersticiones, ya que los sacerdotes de Corinto, temiendo que los extranjeros, una vez abierto el canal, no irían á depositar sus ofrendas en los templos de que ellos eran guardadores, apelaron á los oráculos y á otros medios de intervención de las divinidades para aterrorizar á los obreros y á ahuyentarlos de aquellos trabajos.

El proyecto que ahora se ha realizado data de doce años. En el congreso geográfico internacional celebrado en Venecia en 1881, el general italiano Esteban Turr anunció que habiéndose obtenido del gobierno griego la concesión para la apertura del canal, el ingeniero jefe del canal de Suez, Mr. Gerster, había ido á estudiar sobre el terreno para formular el

guna ventaja sobre el primero en punto á extracción de tierras, escogióse éste porque era en línea recta y porque además de atravesar terrenos poco resistentes estaba flanqueado por algunas depresiones que permitían con poco gasto arrojar á ellas los escombros.

Constituida la *Sociedad internacional del canal de Corinto*, el general Turr, concesionario de la empre-

sa, cedióle sus derechos, comenzando los trabajos en mayo de 1882. Muchas y muy grandes fueron las dificultades con que hubo de luchar la empresa; pero la mayor de todas fué la económica: la quiebra del *Comptoir d'Escompte* produjo la de la sociedad fundada por Turr, que hubo de ser declarada en liquidación por sentencia del tribunal del Sena de 12 de febrero de 1890.

Sobre las ruinas de esa sociedad fundóse otra, autorizada por real decreto del gobierno griego de 12 de marzo de 1890, con un capital de cinco millones de liras y 46.667 obligaciones al portador, privilegiadas y garantizadas con hipoteca sobre el canal, que continuó los trabajos comenzados por la anterior y que habían estado durante algún tiempo en suspenso, habiéndolos terminado felizmente en julio del año actual. De suerte que en la construcción de tan importante obra se han invertido doce años, habiendo sufrido una interrupción de poco más de uno, cuando el traspaso de la concesión de una á otra sociedad.

Lo que antiguamente era istmo, presenta una depresión natural entre las cordilleras de los Gerancios ó Makriplayos al Norte y de los Onianos al Sur, y en el punto en que aquél presenta la distancia mínima entre los golfos de Corinto y de Egina ó Atenas, es decir, el punto por donde se ha trazado el canal, se descubrieron, al empezar la construcción de éste, vestigios de los trabajos emprendidos por Nerón, de quien se dice que fué llamado precipitadamente á Roma

diez y ocho siglos transcurridos desde que fueron perforados. Además conserva el istmo en toda su longitud las ruinas de la gran muralla *Hexamilia*, destinada á defender al Peloponeso contra las invasiones de Oriente, aunque algunos autores, entre ellos Beulé, afirman que aquellos restos pertenecen á las murallas construídas por el emperador Valeriano y fortificadas más tarde por Justiniano y sucesivamente por Manuel Comneno en 1413 y por los venecianos en los siglos XV, XVI y XVII.

Inútil parece encomiar las ventajas que de la apertura del istmo de Corinto ha de reportar la navegación: con el canal el viaje de los buques del Adriático al Pireo se acorta en 185 millas y en 95 el de los que se dirigen á ese puerto procedentes del Mediterráneo; pero no es esto sólo, sino que además se evitarán las embarcaciones los peligros que para ellas significaba hasta ahora el doblar el cabo de Matapán, el *Tenarium promontorium*, sobre el cual se ven aún las ruinas de un templo á Neptuno, junto al que, según dice la mitología, se refugiaron los vientos malignos para acechar y atacar á los navegantes.

Con la apertura del canal perderá gran parte de su importancia el puerto de Nea Corinto, Corinto la Nueva, pues los buques seguirán su ruta sin detenerse en él como hasta ahora hicieron: en cambio, en las dos entradas de aquél se han fundado dos aldeas, Polidonia en la parte del golfo de Corinto é Isthmia en la del de Egina, que es probable sean, andando el tiempo, dos capitales importantes.

En uno de nuestros grabados se ve cruzada la trinchera por un puente de hierro de construcción reciente, por el cual circula el ferrocarril que atraviesa el istmo uniendo las dos estaciones de Nea Corinto y Kalamaki.

Como se comprenderá, los trabajos para realizar esta obra han debido ser difíciles y costosísimos. Además del dragado fácil de los antepuertos, toda la dificultad consistía en extraer los escombros de una trinchera única de 9.500.000 metros cúbicos con taludes construídos á una pendiente de  $\frac{1}{10}$ , compuesta de un macizo roqueño central que fué atacado por medio de pozos y del cual se hicieron saltar 5.500.000 metros cúbicos por medio de poderosos explosivos modernos.

Las margas azules ó calcáreas arcillosas, ligeramente magnesianas, del istmo han sido una dificultad grave para los ingenieros: además en la perforación de aquél se han encontrado multitud de grietas, pro-



Interior del Canal por el lado del golfo de Egina

yecto. Mr. Gerster indicó tres trazados; uno que coincidía con el de los ingenieros del tiempo de Nerón, de 6.342 metros de longitud y una altura máxima á perforar de 78; otro de 6.742 por 73, y otro de unos once kilómetros. Aunque el segundo ofrecía al-

por haber estallado una sedición cuando acababa de dar el primer golpe de piqueta inaugural de la obra.

Como restos de los antiguos trabajos se han encontrado pozos de ataque de 3 á 16 metros de profundidad, que han resistido incólumes la acción de los

venientes de accidentes geológicos, llenas de arena, de casquijo y otros materiales movedizos que han obligado á tomar en muchos puntos una pendiente de  $\frac{1}{6}$  y á levantar en toda la extensión del macizo central, ó sea cuatro kilómetros, un muro de revesti-

miento de mampostería destinado á evitar que los desprendimientos cegasen el canal.

Estos trabajos, que en un principio no pudieron ser previstos, han ocasionado un aumento de gastos considerable y quizás hubieran constituido una imposibilidad de ejecución absoluta sin los interesantes estudios é investigaciones de los Sres. Saint Ives, ingeniero jefe de puentes y calzadas, y Fuchs, ingeniero jefe, y sin la perseverancia de M. Quellenec, ingeniero de puentes y calzadas, jefe de la misión francesa de los trabajos públicos en Grecia.

En extremo interesante para el turista será la travesía de este canal, construido en un terreno poblado de recuerdos de todas las edades y en cuyas paredes han dejado sus huellas los esfuerzos de generaciones sucesivas. Cierto que las viejas generaciones con los instrumentos rudimentarios de que disponían y cuyo elemento esencial era la mano de obra humana podían idear, proyectar y aun á veces esbozar trabajos de este género, pero carecían de los medios de acción necesarios para llevar á término esas grandes obras en las cuales las dificultades se revelan y aumentan á medida que se avanza hacia el fin deseado.



Entrada del Canal por la Bahía de Corinto



Entrada del Canal por el Golfo de Egipto

El empleo de las substancias explosivas, de las potentes dragas, de los excavadores ó terraplenadores de vapor ha desempeñado su papel importante en la terminación de esta obra: la substancia explosiva bien utilizada en sondeos racionales posee una fuerza de descombramiento casi ilimitada, y en cuanto á las dragas y á los terraplenadores de vapor la potencia de cada caballo de fuerza puede estimarse igual

á la de diez hombres que trabajen sin descanso, de suerte que cada una de estas máquinas representa el esfuerzo de 150 ó 200 hombres. - X.

\*\*

FOTOGRAFÍA DE LO INVISIBLE

Con este título ha enviado M. Zenger á la Academia de Ciencias de París dos fotografías tomadas durante la noche del 17 al 18 de agosto último, una á las diez y otra á las dos de la madrugada, desde una ventana que daba sobre el lago de Ginebra.

Estas fotografías reproducen, aunque muy débilmente, la imagen del lago y del Mont Blanc, que á simple vista era imposible percibir en la obscuridad.

En presencia de estas fotografías, el académico M. Bertrand hizo notar que esa imposibilidad de distinguir el lago y la montaña era sólo relativa y dependía más ó menos de la vista del espectador, de suerte que tales fotografías resultan ejecutadas en una luz muy poco intensa, pero no son de un objeto invisible. Lo mismo acontece con las fotografías de la bóveda celeste, en las que se ven muchas estrellitas invisibles á simple vista.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

**PAPEL ANTI-ASMÁTICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL  
 disponen casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

**FUMOUZE-ALBESPEYRES**  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJA EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL D<sup>r</sup> DELABARRE

Precio: 5 fr.  
**PUREZA DEL CUTIS** en París  
 — LAIT ANTÉPHÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
 para ó mezclada con agua, disipa  
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
 SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
 ARRUGAS PRECOSES  
 EFLORESCENCIAS  
 ROJECES  
 y conserva el cutis limpio y terso  
 CAHDES et Cie 16, Bd St-Denis

**Jarabe de Digital de LABELONYE**  
 contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.  
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.  
**Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ**  
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

**Mergotina y Graageas de Mergotina BONJEAN**  
 Hemostático el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Graageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.  
 Medalla de Oro de la S<sup>da</sup> de F<sup>ia</sup> de París  
 LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

**PAPEL WLINSI**  
 Soberano remedio para rápida curacion de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Depósito en todas las Farmacias  
 PARIS, 31, Rue de Seine.

**LA SAGRADA BIBLIA**  
 EDICIÓN ILUSTRADA  
 á 10 céntimos de peseta la entrega de 16 páginas  
 Se envían prospectos á quien los solicite dirigiéndose á los Sres. Montaner y Simón, editores

**ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO**  
 PASTILLAS y POLVOS  
**PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz.— Precio: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

**LICOR LAVILLE GOTA**  
 del D<sup>r</sup> REUMATISMOS  
 Especifico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.  
 F. COMAR é HIJO, 28, Rue Saint-Glaude, PARIS  
 VENTA POR MENOR.— EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**CARNE, HIERRO y QUINA**  
 El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.  
**VINO FERRUGINOSO AROUD**  
 Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE  
**CARNE, HIERRO y QUINA!** Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociacion de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordena y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloracion y la Energía vital.  
 Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
 SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS  
 EXIJA el nombre y la firma AROUD

**Jarabe Laroze**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.  
**JARABE al Bromuro de Potasio**  
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS  
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>o</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.  
 Fábrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, á Paris.  
 Depósito en todas las principales Boticas y Droguerias

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en oajas, para la barba, y en 1/2 oajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



RETRATO Y ESTUDIO DEL PINTOR EMILIO SALA, EN PARIS

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, Paris. - Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y Rialp, Paseo de Gracia, núm. 21

GRANO DE LINO TARIN en todas las FARMACIAS ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. - La caja: 1 fr. 30.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**

**Pepsina Boudault**

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA  
PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856  
Medallas en las Exposiciones Internacionales de  
PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS  
1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS  
**DISPEPSIAS**  
**GASTRITIS - GASTRALCIAS**  
**DIGESTION LENTAS Y PENOSAS**  
**FALTA DE APETITO**  
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE  
**ELIXIR** de PEPSINA BOUDAULT  
**VINO** de PEPSINA BOUDAULT  
**POLVOS** de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine  
y en las principales farmacias.

**APIOL**

de los D<sup>tes</sup> JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supresiones de las Epocas, así como las pérdidas. Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL verdadero, único eficaz, es el de los inventores, los D<sup>tes</sup> JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp<sup>ta</sup> Univ<sup>ta</sup> LONDRES 1862 - PARIS 1889  
Par<sup>is</sup> BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

MEDICACION TÓNICA

**PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD**

Con ioduro de Hierro inalterable

**ANEMIA**  
**COLORES PÁLIDOS**  
**RAQUITISMO**  
**ESCRÓFULOS**  
**TUMORES BLANCOS**  
etc., etc.

Exijase la firma y el sello de garantía.

**PARIS**  
40, rue Bonaparte, 40

Las Personas que conocen las **PILDORAS del DEHAUT DE PARIS**

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, según sus ocupaciones. Como el causan que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**CARNE y QUINA**

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

**VINO AROUD con QUINA**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

**CARNE y QUINA** son los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto sumamente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas* y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *intestinos*. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.  
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

**EXIJASE** el nombre y la firma **AROUD**

**VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D<sup>r</sup> FRANCK**

Querido enfermo. - Fíese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán Apetito y le devolverán el sueño y la alegría. - Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

**VELOUTINE FAY** POLVO DE ARROZ EXTRA  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

El mejor y mas célebre polvo de tocador

Quedan reservados los derechos de propiedad artistica y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN